

# **El humor traerá Democracia Directa.**

Autor: Jesús Estrada.

Junio de 2012.

(Tiempo estimado de lectura: No llega a 3 horas).

# Presentación.

Ésta es la historia de un humorista, probablemente el mejor del mundo, pero cuando los artistas son realmente buenos no tienen sentido las comparaciones. Es una historia ficticia, pero bien podría ser cierta. De hecho, se trata de mis fantasías políticas y humorísticas de los últimos años, en las que he buscado siempre la posibilidad de que pudiera realizarse, y quién sabe qué consecuencias pueda tener.

Los acontecimientos narrados se desarrollan en España, país del que nuestro protagonista, no es que estuviera orgulloso, pues él no tenía orgullo, sino que se sentía muy contento de haber nacido y vivido en él, primero, por el idioma, muy completo y organizado, claro, preciso y versátil, que le permitía expresar finos matices en sus chistes y, segundo, porque era un país de gran peso en la historia de la humanidad y, en especial, donde se había desarrollado la última guerra por la libertad, justo antes de que nuestra tecnología nos prohibiese expresar más esta contradicción, al inventarse la bomba atómica. Nótese que ya no hay guerras por la libertad, sino por petróleo, diamantes, dominio político, etc., o por librarse de un dictador, pero no por la libertad que se supone completa o absoluta, si es que existe tal cosa.

La época en la que se desarrolla, como no podía ser otra, es desde aproximadamente el principio de este último siglo hasta la actualidad. Un periodo de tiempo excitante, cuando menos, en el que venía gobernando Aznar, luego gobernó Zapatero y, por último, gobernó Rajoy.

En este tiempo había en televisión, en tal país, aunque ya los programas de televisión se podían ver en todo el mundo, tres humoristas, entre otros que, si hubiera una clasificación de ellos, encajarían en la categoría de “humoristas serixs”. Uno era, desde luego, nuestro protagonista, y los otros dos, el gran Kentucky y Chorroancho.

Advertir aquí que las personas aludidas en el relato no tienen ningún compromiso con éste, ni si quiera saben que lo estoy escribiendo, y sólo son en todo esto unos simples embromados, al igual que todos los seres humanos. Y también, que éste no es un libro de historia, sino de humor, casi diabólico, pero sin llegar a serlo, pues le falta el casi. Que a nadie se le ocurra comprobar la simultaneidad u orden de los sucesos que se presentan. De hecho, procuraré no dar fechas sino sólo aproximadas, en su caso.

En cuanto al nombre de nuestro protagonista, me inclino por uno al estilo siux. Un nombre siux es casi como un mote. Se lo ponen lxs amigxs al sujeto en función de una característica determinante observada por todxs pero, mientras los motes suelen ser despectivos, incluso ofensivos, los nombres siux tienen casi casi siempre la intención de destacar una característica estimable a la vez que significativa del sujeto.

Usaremos el nombre de Risueño. Éste nombre no encaja bien por dos razones. La primera, que no tiene mucha importancia, porque, con una sola excepción, Risueño

jamás río en público, si bien es cierto que se partía de risa hasta llorar sangre cuando se le ocurrían y planificaba sus chistes, estando siempre solo pero, de hecho, cuando le preguntaron en una entrevista qué era lo más difícil de su trabajo, respondió: “Permanecer serio ante las cámaras”, y dijo esto con toda seriedad. Entonces, que lxs demás le hubieran puesto el nombre de Risueño no tenía mucho sentido.

La otra razón es que Risueño tiene connotaciones un tanto despectivas. No entre lxs siux, seguramente, pero en nuestra sociedad occidental alguien risueño es un poco tonto, sin clase, sin carisma, cuando nuestro Risueño no inspiraba esto en absoluto. Siempre causó en todxs, y especialmente al final, una impresión de respeto y consideración que no estaba exenta de temor, a veces inquietante.

Pero, después de ver la película “Bailando con lobos”, de Kevin Costner, unas 7 ó 9 veces, no he encontrado un nombre mejor. Así que usaremos éste, que puede resultar muy adecuado después de todo, pues un aire de estupidez no le viene mal a quien pretende cambiar el mundo, sea como fuere.

Risueño era un actor magnífico y versátil. Como humorista representaba por lo general una personalidad básica, de fondo, muy característica y útil, pues le abría los corazones del público minimizando el miedo a lo desconocido, el mayor enemigo del humor, por un lado, y la causa del humor, por otro. Risueño tenía esta llave.

Esta personalidad de fondo era la de un hombre tímido y, sin embargo, desenvuelto en sus relaciones. Lo que le daba desenvoltura era su absoluta fidelidad a la humanidad, contra la que, expresaba actuando, jamás se rebelaría.

Y esta personalidad resultaba extraordinariamente cómica porque, a consecuencia de ella, Risueño se presentaba impulsivo, sin pararse a pensar un momento cuál era la situación o cuáles serían las consecuencias de sus actos, lo que le inducía a errores y situaciones graciosísimas que luego intentaba presentar como lógicas y naturales, pidiendo compasión y comprensión.

Es muy difícil describir una personalidad, pero para eso están la narrativa y el humor y, siendo así que la personalidad profesional de Risueño era muy parecida a la del padre de un amigo mío de la escuela universitaria, el Gnomo, voy a exponer una escena que mi amigo nos contó mientras íbamos en tren de excursión al campo. Aunque no tiene nada que ver con nuestro relato, será muy instructiva, y nos servirá para ir entrando en el humor de este libro poco a poco, sin producir lesiones en el diafragma. Para calentar, digamos.

El Gnomo era uno de lxs 10 ó 12 hijxs de un hombre encantador. No sé si eran del Opus, pero sí muy religiosos, pues una vez que le encontraron a mi amigo, cuando tenía 11 ó 12 años de edad, un preservativo en la mochila, este hombre, cuyo nombre nunca supe, sin perder un minuto, lo llevó a la iglesia a confesar. Y diré aquí, pues no tendré otra ocasión, que el Gnomo era una muy bella persona.

El padre del Gnomo trabajaba en un banco. No sé qué puesto ocupaba, pero le llegaba para mantener a su numerosa familia con la necesaria sirvienta. Yo sospecho que debía tener un sueldo hinchado en función de su carga y, por esto, él sentía una obligación urgente y sincera, casi obsesiva, hacia el cumplimiento de su trabajo.

Esta familia vivía en un piso grande, con un pasillo ancho y largo, yo estuve allí un par de veces. Lo gracioso y que dio origen a esta escena es que en medio del pasillo había una puerta, que nadie se explicaba por qué estaba allí o qué utilidad tenía, y que dividía la casa en dos partes, la interior con el dormitorio de los padres, y la exterior con los de lxs hijxs.

El día de autos sonó el despertador de nuestro hombre. Era muy temprano, ninguno más de la familia se levantaba tan pronto. Se despertó brevemente, se duchó, vistió, dio un beso a su esposa y, cuando fue a cruzar la condenada puerta, se quedó con la manilla en la mano.

Los picaportes se montan con el eje cuadrado soldado a la manilla interior para que, en caso de fallo, como ocurrió aquí, se pueda abrir la puerta desde dentro y nadie quede encerradx pero, por alguna razón o sin ella, aquel picaporte estaba montado al revés, ahora sólo se podía abrir desde fuera y, nuestro sujeto, con gran sorpresa y decepción, se fue dando cuenta poco a poco de que no podría acudir a su trabajo.

Golpeó la puerta con los nudillos y llamó a sus hijxs mayores por sus nombres pero, en su timidez, no quería provocar alarma en su familia o vecinxs, así que nadie le oyó excepto su esposa, pues lo hizo bajito.

Pasó un tiempo mientras marido y mujer se daban conjuntamente explicaciones de lo que pasaba y cuál era la situación, mientras él se ponía más y más nervioso. Es cierto que podía haber desmontado el picaporte de otra puerta y usarlo para salir de su cautiverio pero, por lo visto, esta familia no era muy aficionada al bricolaje.

Se le ocurrió una idea. Como en la casa había dos teléfonos, aún no había móviles y ambos tenían la misma línea, y cada uno estaba a un lado de la puerta maldita, podía llamar a información y pedirles que le llamaran a él, para que sus hijos se despertaran y, en fin, le abrieran la puerta.

Rápidamente puso en marcha su plan pero, como estaba muy nervioso y no se había parado a pensar cómo explicaría tan singular situación, se hizo un lío, tartamudeó, y no era capaz de darse a entender. Tuvo suerte de que dio con una telefonista simpática y atenta y, tranquilizando a su interlocutor, le hizo preguntas, con lo poco que había cogido, y consiguió enterarse de lo que pasaba.

Le dijo —Bien, señor, voy a colgar y cuelgue usted también. Yo le llamo y usted no coja el teléfono, déjelo sonar hasta que coja el otro alguno de sus hijos. ¿De acuerdo?— Y ambxs colgaron.

Sonó el teléfono y, rápidamente, nuestro hombre lo cogió. Entonces, la telefonista, muy paciente, le explicó que no debía cogerlo, que colgara y lo dejara sonar. Pero parecía que no podría comprender su propio plan, y esto ocurrió una o dos veces más, hasta que su mujer le sujetó el brazo cuanto iba a cogerlo nuevamente.

El teléfono sonó y sonó, pero todx ela que tiene hermanxs sabe lo que pasa cuando el sueño pesa. Se dice: que se levante otrx. Y nuestro hombre escalaba en nerviosismo y desesperación.

Por fin, Jorgito, un adolescente, cogió el teléfono, y tardó dos o tres minutos en despertar lo suficiente para entender lo que le estaban diciendo: Que era la telefonista, un padre encerrado, una puerta que no abre... Lo que le resultó más difícil de comprender fue que le estaban hablando por el teléfono de una situación actual de su propia casa, donde estaba.

Jorgito abrió la susodicha puerta y su padre salió corriendo hacia su trabajo, al que llegó tarde y sin desayunar.

Cuando la familia casi completa se reunió para cenar, lo pasaron en grande riéndose de su padre y esposo, reconstruyendo los hechos y preguntándole por qué cogía el teléfono si el plan era suyo, etc., mientras él explicaba que si sonaba el teléfono había que cogerlo, en una expresión que solicitaba comprensión compasiva de este elemental principio.

Pues Risueño representaba un poco este personaje pero, por decirlo de algún modo, más intelectual.

Risueño, al igual que Kentucky y Chorroancho, tenía su programa diario de lunes a jueves. Como ellos, mientras Kentucky tenía por colaboradora y asistente principal a Guapatriz Colinez, y Chorroancho a Rino Moreno, Risueño tenía a Piel Curtida, un magnífico humorista secundario, si bien hacía a veces sus buenos propios números, que le seguía muy bien la corriente a su compañero de trabajo.

Los tres humoristas tenían su equipo de guionistas, pero es que la creatividad es limitada, y una persona no puede crear suficientes chistes para llenar tanto espacio televisivo. Sin embargo, los chistes buenos eran suyos, bien originales o copiados, seleccionados, desarrollados, y presentados en el momento y clima oportunos.

Naturalmente, mi creatividad, la del autor, también es limitada, así que me ocuparé sólo de los mejores y más decisivos chistes de esta historia, pues no voy a contratar guionistas.

Kentucky se ocupaba principalmente de política. Chorroancho, aunque también se metía en el cotarro, era más social o cultural, podríamos decir. Y Risueño era una mezcla de los dos, si bien más peligrosamente agudo, punto relevante en esta historia.

Pero primero vamos a ver un sketch de Risueño que presentó en los primeros tiempos de este relato, y que ilustrará muy bien el espinoso asunto.

En pantalla apareció la fachada de un edificio. Sobre la gran puerta se leía un cartel claro, grande: Instituto Nacional de Investigación sobre Drogas. Ministerio de Sanidad.

El plano cambió a una estancia interior, un ensanchamiento en un pasillo con una ventanilla y una pequeña sala de espera con unas pocas sillas. En una de ellas estaba sentado el Dr. Chinchilla, interpretado por Piel Curtida que, con bata blanca y, dado que esperaba, debía ser un médico auxiliar o becario o algo así.

El Dr. Chinchilla estaba muy nervioso, ansioso más bien. Le sudaban profusamente las manos, que secaba continuamente en su bata mientras no acertaba a sostener el portafolios, pues era de material plástico e incrementaba su transpiración.

Pasaron unos segundos en los que Piel Curtida se regocijó en su interpretación, hasta que apareció por el pasillo el Dr. Calvo, interpretado por Risueño. Caminaba deprisa, con la cabeza alta y, como quien es demasiado importante y está demasiado ocupado para hacer siquiera una indicación, atravesó la estancia en un soplo y dobló la esquina siguiente.

El Dr. Chinchilla, tardando un segundo en reaccionar, se levantó sobresaltado e hizo una carrerita hasta quedar caminando un paso atrás del Dr. Calvo.

Cuando iban a entrar en una habitación, después de recorrer unos pocos metros, el Dr. Chinchilla, avanzando su cabeza para asegurarse de que el Dr. Calvo le oyera bien a pesar de su desatención, dijo —Dicloroflipenol-tetraetano—.

En la estancia encontraron a un joven tumbado en la cama, completamente relajado, espatarrado, y con una cara de disfrute angelical. El Dr. Calvo preguntó —¿Cómo se siente?—, respondiendo él, despacio, distraído, con voz tenue, —maravillosamente, estoy en el cielo—.

El Dr. Calvo salió de la estancia como enojado, seguido de su auxiliar y, cuando estuvieron fuera dijo, mientras seguía caminando, —Consejo de Seguridad Sanitaria del Estado. Proposición de prohibición—. El Dr. Chinchilla tomó nota apresuradamente, mientras le costaba seguir el paso del Dr. Calvo.

Llegaron a la siguiente habitación y, cuando iban a entrar, el Dr. Chinchilla dijo —Ciclopentanato-sufrealdehido—. Y encontraron una joven muy inquieta, que se sentaba, levantaba, tumbaba, sin encontrar alivio ni tranquilidad ni distracción. El Dr. Calvo preguntó —¿Cómo se siente?—. La joven dijo —¡Fatal, me siento morir, alívienme esto, por Dios santo, cuanto antes!—.

En el rostro del Dr. Calvo se esbozó una pizca de..., quizá satisfacción, pero no estaba clara la cosa. Y al salir de la estancia dijo –A psiquiatría—.

Terminando de anotar, el Dr. Chinchilla siguió unos pasos al Dr. Calvo pero, dándose cuenta de que la operación había terminado, se paró por momentos y se sentó en una silla que había allí perdida, en medio del pasillo.

Se relajó, respiró hondo, se secó las manos, despacio ahora y, cuando se hubo recuperado un poco de su ansiedad y estrés, apoyó la frente en su mano izquierda y, con gesto negativo de su cabeza, se dijo a sí mismo –¡Dios mío! ¡Qué responsabilidad tiene este hombre!—.

Aquí puede apreciarse que Risueño estaba haciendo equilibrios en la cuerda floja. Por un lado, corría el riesgo de pasarse y ser rechazado por el público, por miedo y, por otro, necesitaba acercarse a esa línea lo más posible, pues era ahí donde estaba el humor de calidad, y él no podía conformarse con menos.

Otro punto de este mismo aspecto era el peligro de provocar ofensa en sus entrevistadxs. El programa de Risueño era semejante a los de Kentucky y Chorroancho a la vez. Solía empezar con un monólogo y luego comentaba noticias, etc. y, por supuesto, recibía de vez en cuando a algunx invitadx, generalmente artista. Sin embargo, este programa era más caótico, y acostumbraba a presentar los buenos chistes como ajenos al programa.

Risueño, que jamás hizo ni haría publicidad, había advertido a sus colaboradorxs al reclutarlxs que podían hacer publicidad si querían, pero por su cuenta y riesgo, sin usar nunca la imagen, logotipo o nombre del programa, sino sólo de modo independiente y personal.

Por tiempos en los que aún gobernaba Aznar, Risueño entrevistó a Pepe Empeinetado, un actor con éxito y experiencia que, teniendo ya fama y mucho dinero, vendió su imagen para ganar un tanto más a una marca de yogures con fibra. Desafortunada elección, debieron pagarle mucho.

Risueño recibió a Pepe Empeinetado con cordialidad, simpatía y estima, entre el aplauso del público. Le ofreció asiento y esperó un par de segundos a que cesara el estruendo. Entonces presentó a su invitado como un gran actor con una larga lista de películas, como protagonista o actor relevante, y series de televisión. Destacó que Pepe tenía un Goya, así como muchos otros premios, pero comentó que no era extraño, pues lxs artistas siempre están dándose premios unxs a otrxs. Si un artista no tiene premios, simplemente, no existe. El público rio, así como Pepe.

Risueño.- Tú estudiaste dos o tres carreras universitarias, ¿no es cierto?

Pepe.- Sí, efectivamente, estudié Derecho y Medicina, pero no acabé ninguna.

R.- Sin embargo, tengo entendido que sí obtuviste un máster en mus y poker. (Risas del público y Pepe).

P.- Pues sí pero, ¿cómo sabes eso?

R.- ¡Coño!, está en Wikipedia. (Más risas).

Risueño pidió a Pepe que contara un poco cómo empezó su carrera de actor, y estuvieron charlando unos minutos muy animadamente. Pero quien quiera saber esto sólo tiene que introducir “pepe empeinetado wiki” en Google.

Risueño fue al asunto que motivaba la entrevista.

R.- Bueno, Pepe. Ahora presentáis una serie de televisión, “Los 80”, que se estrena en unos días. Es de Fernando Colomo y, además de ti, cuenta con Aitana Sánchez Gijón como actores principales.

P.- Sí, así es. Fernando Colomo es un gran director...

Pepe Empeinetado se puso a elogiar a las personas que participaban en la serie, así como a describir el clima de rodaje como maravilloso cuando, de pronto, sonó un timbre fuerte, estridente, que produjo alarma y desconcierto en público y Pepe.

En el instante en que el timbre dejó de sonar, exactamente dos segundos después de empezar a hacerlo, Risueño se levantó decidido, tomando en la mano izquierda un pack de cuatro yogures, y dijo con voz muy esmerada, alegre y convincente —¡Es el momento “Fastidia”!—.

Dio unos pasos para salir de atrás de su mesa e inició su discurso publicitario, mostrando el producto frente a sí:

“El yogurt Fastidia regula el tránsito intestinal, aliviando la sensación de hinchazón y ayudando a... (Risueño cerró el puño derecho e hizo gesto de apretar, juntando los labios, en fin, ya sabe). No sólo eso. El yogurt Fastidia elimina la caspa y el olor de pies en un 47% y, además, cada pack de 4 yogures trae un gratinador de queso.” (Y mostró que así era).

Risueño se irguió, sujetó el pack de yogures a la altura de su cuello, a su izquierda, dibujó una sonrisa estúpida, y dijo:

“Yogurt Fastidia. Se lo dice Pepe Empeinetado. Recuerde, el que caga de puta madre.”

El público rugió de risa, y también Pepe.

Risueño volvió despacio a su sitio y se sentó, mientras se iban calmando las risas. Dijo —Perdona, Pepe, pero tú ya sabes que manda el dinero—, y continuó —Bueno,

estabas diciendo lo que decís todos, que el director es maravilloso, los actores también, etc. pero, ¿cómo enfoca esta serie la década de los 80?, ¿qué aspectos refleja?—

Se estableció una conversación animada y todxs se relajaron, hasta que Pepe dijo que “Los 80” comenzaba con el intento de golpe de estado del 23-F, en 1981. Risueño entendió mal a propósito e interrumpió a su entrevistado, dijo –Perdona, Pepe, pero los 80 comenzaron con la publicación del concierto de París de Supertramp que, junto con el estreno de la película “El muro”, de Pink Floyd, dos años después, en 1982, marcó el final del movimiento hippie—.

Pepe estuvo completamente de acuerdo, y hablaron ambos, que tenían aproximadamente la misma edad, de su adolescencia y juventud en esta época, su descubrimiento de la música hippie, seguro, la mejor y más desarrollada de todos los tiempos.

Tan animados estaban que Risueño no se fijó en la hora, cosa que no le importaba, y la conversación continuó hasta que le avisaron de que había terminado el programa, dejando otras partes del guión sin realizar. Desde luego, el programa de Risueño era en directo.

Risueño expresó a Pepe su creencia en que todxs pasarían por alto su chiste, y nadie se referiría a él como el que... Y le aseguró que de no haber creído esto, no habría hecho el chiste. Y se despidieron con un abrazo, entrando la contraportada del programa.

El protagonista de esta historia, Risueño, vivió su infancia en el régimen de Franco, y su adolescencia y juventud en la famosa transición española.

El recuerdo de su infancia era oscuro, mientras que su adolescencia y juventud estaban bañadas por la esperanza, por la salida progresiva hacia la libertad que, sin embargo, se fue frustrando a medida que pasaban los años.

Por el tiempo en que terminaba de gobernar Aznar, Risueño ya se había dado cuenta de que aquéllxs que en las primeras y subsiguientes elecciones de la democracia no votaban, declarándose apolíticxs, realmente esperaban que volviese la dictadura de algún modo y, con el paso del tiempo, aceptaron por fin la democracia, siempre que gobernaran ellxs.

Risueño, por tales fechas, a pesar de la tremenda cantidad de carnaza disponible para el humor que, por cierto, Kentucky aprovechó muy bien, con un presidente que metió a su país en una guerra absurda con la oposición y protesta del 90% de la población, a cambio de nada, etc... Risueño, como digo, si bien hacía algunos chistes sobre esto, los hacía indirectos, pues no quería implicarse mucho en el asunto, sino que esperaba, como al acecho, circunstancias más adecuadas para su humor.

Y las semanas discurrían con bromas y chistes cruzados entre los tres programas. Que si yo soy más de Kentucky, que si yo de Chorroancho, el otro de Risueño y, por ejemplo, Kentucky se comió el burro de Chorroancho, invitando a acompañarle al no informado Rino Moreno, y se copiaban y complementaban chistes y demás.

Comenzó el programa de Risueño. Todo parecía casual. Risueño se encontraba en su mesa curioseando algo distraída y animadamente cuando entró Piel Curtida, también casual y distraídamente y, entre aplausos, se sentó junto a Risueño, sin propósito.

Después de unos segundos de miradas curiosas, preguntó:

Piel Curtida.- ¿Qué es eso?

Risueño.- (Simpáticamente) Un pinganillo, como el de Kentucky.

P.- No entiendo.

R.- Sí, el pinganillo del oído, por el que le avisan de cosas mientras hace el programa. Se me ha ocurrido probarlo, a ver qué tal va.

Lo que pasa es que, como nuestro presupuesto es ajustado, me he bajado al almacén, y mira lo que he encontrado, un pinganillo antiguo, del siglo pasado debe ser. (Y leyó en voz alta: Whisper XL).

P.- ¡Coño!, Risueño, ese es un aparato moderno, se está vendiendo ahora.

R.- ¡No jodas! Pero si hay pinganillos que no se ven, y esto es un armatoste.

P.- Pero, hombre, vete a producción, y que te den uno pequeñito, como el de Kentucky. Eso es barato.

R.- ¡No no! Yo me quedo con éste. No compares. Este pinganillo es como el lápiz de Punset, sólo que en vez de ponerse en la boca, se pone en la oreja. (E hizo una demostración. Se puso el pinganillo y en su rostro se dibujó una sonrisa estúpida. Se lo quitó, y se mostró serio. Se lo puso de nuevo, y su cara volvió a iluminarse).

Bueno, comencemos,...

Sobre la mesa de Risueño había un ejemplar del periódico de amplia tirada nacional, El Parir, y Risueño y Piel Curtida comentaron noticias ficticias con mucha gracia. Piel Curtida estaba especialmente cachondo hoy.

Cuando hubieron pasado unos 10 minutos, Risueño comenzó a leer una noticia que le había llamado la atención especialmente:

“El presidente del gobierno, José María Aznar, envía tropas a la invadida Irak. El presidente que terminó con el servicio militar obligatorio en España...”

En ese instante, Risueño, con extraordinaria alarma, se levantó de la silla saliendo disparada ésta para atrás y volcando, y comenzó a saltar caóticamente y a agitar los brazos como un endemoniado. El público y Piel Curtida se alarmaron sin adivinar qué estaba pasando, cuando Risueño se detuvo tan bruscamente como había comenzado su agitación.

Risueño estaba agotado, se caía. Mientras Piel Curtida y el público buscaban urgentemente una explicación de lo que estaba pasando, Risueño, casi sin poder hacerlo, levantó su silla, la colocó un poco, y se sentó dejándose caer espatarrado, respirando profundamente, con la mano izquierda sujetando su corazón.

La cosa estaba más tensa que las súper cuerdas de Hawking cuando Risueño, por fin, comenzó a explicarse. Entre respiración y respiración dijo –¡Me cago en la leche!, creí que era un bicho enorme—. Mientras recogía del suelo el condenado Whisper XL del que todo el mundo se había olvidado.

El rugido de la risa se propagó por el público como una onda a medida que iban comprendiendo lo que había pasado. El estruendo se prolongó hasta que todxs se hubieron recuperado de la impresión y se sintieron relajadxs, si bien explotaban risas por momentos.

Aún muy impresionado y débil, recuperando ya la respiración normal, con algún suspiro aislado, Risueño dijo –He esperado la muerte, te lo juro. El corazón me ha pegado un salto que creí que había reventado, como una bomba—. Seguía sujetando su corazón con la palma de la mano izquierda, como conteniéndolo para que no se saliera.

Piel Curtida, también impresionado, pero buscando la normalidad, apuntó – ¡Hombre!, esto es lo que pasa con la tecnología puta, hay que acostumbrarse—. Respondiendo Risueño —¡Qué coño acostumbrase! El pinganillo de Kentucky pita, ¡¿por qué el mío zumba?!.

Hubo un largo momento de risas y aplausos y, cuando se calmaba la cosa, Risueño dijo, tomando una decisión no meditada:

Risueño.- No vuelvo a copiarle un solo chiste a Kentucky en la vida. Prefiero los de los Simpson.

Piel Curtida.- (Incrédulo y burlón) ¿En toda tu vida?

R.- No, en toda ¡su! vida. Espero que Kentucky muera antes que yo. Y una vez muerto ya no me importará copiarle, pues será un homenaje.

P.- (Incrédulo, pero conciliatorio esta vez) Bueno, Kentucky es un tanto mayor que tú, pero él no fuma, y tú fumas como un carretero.

R.- (Explicativo en su victoria) ¡Sí!, pero yo fumo a su salud.

Cuando se hubieron calmado las risas y aplausos, Risueño preguntó, –Bueno, ¿a qué venía todo esto. Por qué carajo zumbó el pinganillo maldito?—. Piel Curtida explicó –Porque has presentado el hecho de que Aznar eliminase el servicio militar obligatorio como contradictorio con el envío de tropas a Irak. Pero Aznar acabó con tal servicio a petición y condición de los catalanes, Convergencia y Unió, para poder gobernar en su primera legislatura sin mayoría absoluta de su partido. Nunca Aznar ha tenido si quiera un gesto pacifista o ecologista o cualquier otro -ista de los buenos—.

Y llegó Zapatero.

Risueño, buen conocedor de las personas y las situaciones, notó enseguida que este señor no tenía ni carisma ni presencia ni estilo, y quedó alucinado cuando a esto lo llamaron talante.

Recuerdo un poco la situación para que el lector no tenga que hacer una investigación.

Rajoy, por la derecha, y heredero a dedo de Aznar, tenía las encuestas a su favor, por poco, pero se sentía triunfador. Sin embargo, teniendo lugar el atentado islamista del 11-M en Madrid, unos poquitos días antes de las elecciones generales, todo dio un vuelco y ganó Zapatero, también por poco.

Entonces, la derecha, a la que Kentucky, muy graciosamente, ya llamaba el ultracentro, pues ellos en su vergüenza no se atrevían a decir que eran de derechas, y se auto clasificaban como centro... La derecha, digo, se sintió como niño tonto al que le quitan la pelota que no es suya, e inició una guerra abierta, en la que valía todo, la mentira, la acusación sin pruebas, el insulto, y un largo etc., con la intención urgente de derrocar aquel gobierno y recuperar la pelota.

Hecho significativo en este asunto es que, cuando se produjo el múltiple atentado, el entonces gobierno de Aznar apuntó, sin ningún indicio que justificase tal hipótesis, que lo había cometido ETA, la famosa banda terrorista española del País Vasco.

De este modo intentaban ocultar lo evidente. Y reclamaban que de no haberse producido el atentado, habrían ganado.

Risueño contempló cómo Zapatero, con su talante, no le puso las cosas claras al ultracentro en ese momento crítico. Y sabía que la situación se pondría peor por este fallo, haciéndose cada vez más difícil salir de la agresión e, incluso, imaginó las palabras que Zapatero debió pronunciar en el momento adecuado:

“Las elecciones se celebran en la realidad, con toda ella. Ustedes no pueden alegar, para despreciar a este gobierno, que si no hubiera habido atentado habrían ganado ustedes, pues el atentado se produjo efectivamente, y nosotros hemos ganado. Así que gobernaremos nosotros.

Por otro lado, ustedes mintieron acerca de la autoría del atentado porque sabían que perderían si se publicaba un hecho evidente: Que, tal como un niño de 8 años aprende rápido que cuando da a alguien una bofetada, éste se la intentará devolver, el atentado del 11-M fue la bofetada de respuesta por entrar en guerra con Irak.

Así que ustedes han perdido las elecciones por meter a su país en una guerra absurda en la que no pintábamos nada y, sobre todo, por no ponerse en guardia al dar la bofetada, como si lo suyo no hubiera sido una agresión y nadie tuviera nada que reclamarles.”

Pero Zapatero no dijo nada semejante, dejando a la derecha crear un ambiente tremendamente vergonzoso, sin atinar en absoluto a defenderse, ni él ni sus compañerxs de gobierno y partido, entre lxs que se encontraba Rubalcaba, que era o llegó a ser ministro del interior y, más adelante, candidato a presidente, pero esto es otro asunto que trataremos luego.

Y el tiempo fue pasando entre chistes buenísimos, sobre todo de Kentucky, y también de Chorroancho, pero no tanto de Risueño, cuya audiencia bajaba ligeramente pues, por un lado, se sentía incómodo en la situación y su creatividad disminuyó y, por otro, prefería mantenerse un poco al margen de esta rabieta de la derecha. Y continuaba acechando.

Recibió con alegría la apertura hacia libertades que inició Zapatero, he hizo algunos chistes sobre esto, como celebrar que la homosexualidad fuese por fin una posibilidad indiferente de la heterosexualidad, al permitirse el matrimonio de este tipo, pero pidió una moratoria de dos años en los que podríamos seguir haciendo chistes de maricones, antes de olvidar el asunto. Y explicó esto utilizando el concepto de inercia.

Pero la resistencia de la derecha fue brutal a éste y otros proyectos semejantes.

Risueño aprovechó un discurso un tanto estúpido de Rajoy en el que defendía la rabieta de la derecha diciendo la palabra bonito repetidas veces. Que si las manifestaciones son bonitas, los gritos son bonitos, la defensa de la familia es bonita, etc. y, pidiendo prestados unos muñecos de guiñol a Adana Jota, otra magnífica humorista que estaba activa en estos tiempos, puso a Rajoy, con Acebes a la batería y Zaplana a la guitarra, a cantar la conocida canción de Jarabe de palo “Bonito”. Y decía:

*“Bonita la mani,  
bonito gritar.  
Bonita familia,  
con papi y mamá.*

*Bonitos los celos,  
bonito aguantar.  
Si tú eres marica,  
te jodes y ya.*

*Bonito.  
Todo me parece bonito”.*

Pero, como temía Risueño, Zapatero, después de unas tímidas reformas e iniciativas, se achantó ante la violenta ofensiva de la derecha, y comenzó a ceder a todas sus presiones. Abandonó la liberación progresiva y se dedicó a educarnos y mejorarnos como personas, prohibiéndonos fumar más allá de la defensa dela no fumadorx, o comenzando una campaña de terror en la carretera para que no nos matásemos.

Aunque el siguiente chiste fue hecho por Risueño años después de la época que tratamos ahora, cuando el gobierno de Zapatero anunció, a través de su vicepresidenta y portavoz, de la Vega, que no prohibirían las típicas corridas de toros españolas... Este chiste, digo, lo presento ahora porque es muy indicativo del sentimiento de Risueño al arrebato educador del gobierno, que estaba empezando.

El programa se desarrollaba sin normalidad, pues este programa nunca era normal, cuando Risueño preguntó a Piel Curtida si sería posible criticar al gobierno. Piel Curtida se mostró moleestamente sorprendido, dijo –Pero, Risueño, si te cierran el programa, ¿Dónde vas a ir, a tu edad y con lo que está cayendo?—. Risueño explicó –Pero es que es graciosísimo—. A lo que Piel Curtida respondió, resuelto, –¡Ah!, entonces cuéntalo, claro—.

Dentro vídeo, dijo Risueño, y apareció de la Vega dando una noticia tras otra mientras un letrero grande anunciaba los asuntos tratados. Era una recopilación de trozos de noticias reales.

-Apareció TRÁFICO, y de la Vega dijo –Queda prohibido hablar por el móvil conduciendo—.

-Apareció TABACO, y de la Vega dijo –Queda prohibido fumar en los bares—.

-Apareció TRÁFICO, y de la Vega dijo –Queda prohibido llevar a los niños sueltos en el coche—.

-Apareció TABACO, y de la Vega dijo –Queda prohibido fumar en los hospitales y su entorno—.

-Apareció...

Y, por fin, -Apareció TOROS, y de la Vega dijo –A nosotros no nos gusta prohibir—.

Cuando la cosa estaba empezando a resultar aburrida, Risueño hizo un chiste que cambió el panorama humorístico a nivel mundial, podríamos decir, pues multiplicó varias veces su audiencia, que ya era alta.

Risueño entrevistó a una actriz viejita ya pero muy cachonda y llena de energía, Marioí Sevilla, a quien todxs recibieron con una gran ovación.

Risueño presentó a Marioí como muy conocida por su tronchante participación en la serie de humor que reflejaba una comunidad de vecinos en el País Vasco, en el mismo mismo Bilbao, de donde era Marioí, como indica su apellido, y que tenía por título “Aquí no hay quien folle.”

Pero hizo saber que Marioí tenía una larga trayectoria profesional como actriz, así como muchos premios, hasta casi un Oscar, y se inició una conversación muy animada, como eran siempre las de Risueño que, sin pretenderlo, era encantador.

Marioí, distraídamente, mientras charlaba, sacó el tabaco y el mechero y se encendió un cigarrillo. Risueño, esperando a que terminara el asunto específico tratado en el

momento, hizo una sencilla y tímida observación –Te recuerdo, Marioí, que está prohibido fumar en los platós de televisión—, respondiendo ella con un gesto pasota que expresaba que le importaba un cacahuete. Risueño dijo, sin darle importancia, – Bueno bueno. Tú verás. No sé qué consecuencias pueda tener esto—. Y siguieron charlando.

La conversación derivó al asunto de la dificultad de ser actriz en los tiempos pasados, por el desprecio a tal profesión que se ejercía en España, al que se unía el hecho de ser mujer en un mundo de hombres egoístas. De hecho, Marioí utilizaba un pseudónimo para que sus familiares y conocidxs no supieran que era actriz, pues la habrían rechazado.

Esto se prolongó por unos minutos hasta que Risueño la despidió expresándole su alegría y entusiasmo por el tremendo avance de las mujeres en cuanto a conseguir su autonomía e independencia en los últimos tiempos, así como su ferviente deseo de que este camino de reivindicación y reclamación terminase de una vez por todas por carecer de sentido, es decir, porque se hubiera solucionado completamente el problema. Fue muy emotivo.

Y preguntará usted, entonces, ¿dónde está el chiste? Pues el chiste se representó al día siguiente.

Risueño inició el programa muy preocupado, recordando al público cómo terminó el programa anterior, e invitó a ver las imágenes que, desde luego, había cambiado.

Rebobinó hasta un segundo antes de que Marioí encendiera el cigarro y, cuando Risueño hubo hecho su advertencia, comenzaron a sonar ruidos de tumulto, alarmándose el público y Risueño. La cámara, como buscando explicación, enfocó la entrada al plató, y aparecieron cuatro antidisturbios completamente equipados, con todo y casco, que corrieron hacia Marioí, a quien, cómicamente, Risueño había cambiado por una muñeca hinchable caracterizada bastamente. A su espalda, los antidisturbios llevaban escrito: POLICÍA ANTIVICIO.

Ante el asombro, desconcierto y casi pánico de todxs, los antidisturbios corrieron hacia la supuesta Marioí, saltando la mesa, y se liaron a golpes con ella, porrazos, patadas, con extraordinaria energía y violencia. Entre tanto, Risueño, muy alarmado y desorientado, levantaba sus manos mostrando las palmas, como en las películas del oeste y, sobre todo, intentando defender a Marioí, pidiendo parar aquello. Pero un antidisturbio le levantó la porra amenazante y tuvo que retroceder un paso. Ya se llevaban arrastras a la supuesta Marioí, mientras seguían golpeándola brutalmente.

Volvió el programa en directo. Risueño se mostró impotente y exculpativo de sí mismo y todo el equipo del programa, no habían podido hacer nada, pero sí anunció que se habían interesado en el paradero y estado de Marioí. Incluso habían conseguido el parte médico pues, asombrosamente, no había muerto.

Risueño se sentó en su mesa y pidió atención por unos momentos. Advirtió que el parte era largo, pero que ya avisaba que Marioí se encontraba fuera de peligro y evolucionando favorablemente, dentro de la gravedad, y estando ingresada en el hospital Ilustrísimo Dr. Matasanos, de Madrid, cuyo lema era: “Venga por la operación. Quédese por las infecciones”. Y comenzó a leer despacio y claro.

“La paciente Marioí Sevilla presenta 14 fracturas óseas, entre ellas la base del cráneo, así como numerosas contusiones severas por todo el cuerpo. Se encuentran afectados los órganos hígado, riñones, pulmones, que están encharcados, y casi no hay órgano que no esté afectado. Su estado es de extrema gravedad, si bien evoluciona favorablemente. Se encuentra consciente y reconoce el lugar y las personas. El pronóstico es reservado.”

El público se doblaba de risa. Y siguió:

“En cuanto a su estado psíquico, la paciente presenta un síndrome depresivo ansioso reactivo al medio actual con carácter obsesivo. Repite constantemente: *quiero fumar, quiero fumar...*

Así mismo, presenta un episodio psicótico agudo con actividad delirante de tipo paranoide. Cree firmemente, y de manera irreductible a la crítica, que hay una conspiración internacional que la persigue para que deje de fumar, y en la que está implicado el gobierno español”.

Risueño leía en voz muy alta, pues el público reía a más no poder, y dijo —Por favor, un poco de seriedad, que esto es muy grave—. Y siguió leyendo.

“El tratamiento consistirá en privación completa de nicotina mientras se le administra una droga de las nuestras. Se mantendrá a la paciente aislada y jamás se le dará la razón en cualquier asunto que exponga, por insignificante que sea.

Se descarta el tratamiento electro-convulsivo hasta que se haya recuperado lo suficiente de sus lesiones físicas.”

—Y firma el parte el jefe del cuadro médico, Dr. Garrote— Dijo Risueño.

El público reía de manera dolorosa ya, empezando a sentir asfixia. El escándalo era tremendo. Y Risueño hizo un llamamiento a la responsabilidad:

“Desde aquí queremos, primero, desear una pronta recuperación a Marioí, a quien enviaremos un ramo de flores, si le dejan recibirlo y, segundo, pedir a todas las personas, especialmente a los jóvenes, que se abstengan de fumar, pues esta droga tan tonta y simple puede traer consecuencias y complicaciones gravísimas, como la fractura de la base del cráneo o la esquizofrenia.”

Lo que hizo que este chiste fuera especial es también lo que prolongó las risas por largo tiempo mientras se iba descubriendo entre el público que, no una, sino tres personas se habían meado encima.

A partir de aquí Risueño acostumbró a anunciar el programa 5 minutos antes de su comienzo, aconsejando al público y la audiencia que aprovecharan a vaciar bien la vejiga, pues el humor es muy traicionero, advertía.

Entonces ocurrió algo que dejó pasmado a Risueño. No imaginaba que Zapatero pudiera caer tan bajo, aunque todo indicaba que lo haría.

Se publicó la sentencia por el atentado del 11-M, y quedó probado judicialmente que lo había cometido Al Qaeda, sin ninguna intervención ni participación de ETA.

Rajoy hizo unas declaraciones asombrosas. Con total descaro afirmó que no importaba si había sido ETA o no, que la cosa quedaba igual. Mientras Zapatero hizo caso omiso al asunto, y siguió educándonos.

Risueño pensó: “Y entonces, si daba igual, ¿a qué ha venido toda esta guerra sucia de la derecha, con insultos y acusaciones gravísimas, no sólo al gobierno, sino a todo el estado, la policía, el Joder Pudicial, la prensa independiente..., con el ácido bórico maldito, y la conspiración del PSOE, tan tonta como la conspiración judeo-masónica de Franco, etc.?”

Y a medida que pasaba el tiempo y la derecha iba encontrando nuevos argumentos, cada cual más tonto, para seguir agrediendo brutalmente al gobierno, y Zapatero y su equipo se las tragaban todas, Risueño se fue acercando a una “visión”, que no fue chiste, y que se le reveló mientras veía el programa del “Escandalero”, a quien me habría gustado mencionar antes en este relato, y que era el máximo representante del fenómeno que se expresaba en la “visión” de Risueño.

Risueño se dio cuenta de una manera visceral de que estábamos, tal como profetizaron los mayas, en el “Gran salón de los espejos”, previo al fin del mundo, en el que todxs, debido a la explosión tecnológica, especialmente en las comunicaciones, sabíamos todos los trapos sucios de todxs, cual si fuésemos espejos andantes. Ahora sabemos que lxs políticxs son corruptxs, lxs ricxs, ladronxs, los curas, violadores de niños, etc., etc. Y sabemos cómo operan cada unx de ellxs. Sabemos todas nuestras miserias y contradicciones. Y cada vez se hace más difícil considerar estas cosas como excepciones, pues se hace evidente que las excepciones son las de signo contrario, las relaciones respetuosas y cordiales.

Bueno, sí, corrijo, esta “visión” sí fue chiste, pues para Risueño hasta el fin del mundo era chiste.

Y comenzó el escándalo de la corrupción de lxs políticxs. De todxs, pero especialmente de la derecha, descaradamente de éstxs, con el caso Pürtel y demás. Kentucky sobre todo, y también Chorroancho, hicieron chistes buenísimos, pero

Risueño fue más allá, haciendo un chiste muy duro, así como premonitorio, digno del mejor de los profetas.

Se caracterizó groseramente de Francisco Camps, el presidente de la comunidad valenciana, imputado por aceptar regalos caros a cambio de favores empresariales. Y se puso en un atril como dando un discurso en un mitin.

El supuesto Camps habló en un tono semejante al del atiborrado de anfetaminas Hitler, muy enérgico y exigente, pero de ningún modo tan duro, pues Camps no tenía la clase de Hitler, ni mucho menos, así que Risueño no se la dio.

Decir aquí que Hitler fue sin duda el mayor hijo de puta de toda la humanidad, pero hay que reconocer que tenía clase el hijoputa.

En cuanto al uso de la palabra “puta”, hago lo mismo que Risueño en cuanto a la homosexualidad, pido una moratoria hasta que sepamos expresar esto de otra manera conocida por todxs, o no tengamos que expresarlo ya, y llegue un tiempo en el que jamás una mujer sea ofendida.

El supuesto Camps esperaba a que acallase la ovación por las palabras anteriores y, cuando esto sucedió, dijo, entre más ovaciones:

“¡Nosotros somos los ricos de siempre, herederos de los ricos por generaciones, los que siempre fueron ricos. Y los ricos siempre hemos robado y siempre lo supo todo el mundo, pero se aguantaban porque sabían que no se podría arreglar tal cosa!

¡Ahora no vamos a permitir que se pretenda cambiar el mundo, así que, entérense bien!

¡¡Somos enormemente ricos, y deberían dejarnos robar cuanto dinero quisiéramos!!”

Y esto levantó una muy fuerte ovación.

Se desarrollaba el programa de Risueño. Éste dijo a Piel Curtida –Bien, Piel, pásanos el reportaje que te pedí—. Respondiendo Piel –¿Qué reportaje?—. Risueño, sorprendido, dijo –¡Coño!, te dije que enviaras a nuestro reportero al Hospital Tristes Días, a entrevistar al Dr. Penas—. Piel se explicó –Pero, Risueño, nosotros no tenemos reportero—, a lo que Risueño dijo –¡Tú eres nuestro reportero, carajo!—. Diciendo Piel –¡Coño!, Risueño, eso se avisa—.

Risueño continuó –Bueno, no importa, con la tecnología puta podemos ver en pantalla mi idea de esa entrevista—. Piel Curtida, sorprendido, preguntó –Pero ¿eso es posible ya?— –¡Desde luego!—, apuntó Risueño. –¿Te acuerdas de “El Penumbra”, que los extraterrestres le habían puesto un “chich” en el cerebro? Pues esto es igual. A mí me han puesto un “chich” y, ahora, me pongo este casco, y lo que yo imagino sale en pantalla. Es tecnología “Fui”—. –¡Maravilloso! ¡Adelante!—. Terminó Piel Curtida.

Nuestro protagonista se puso el casco y apareció en pantalla Kentucky completamente desnudo, si bien parcialmente tapado por la sábana de la cama donde se encontraba, y luciendo una estúpida y delicada sonrisa mientras guiñaba repetidamente el ojo izquierdo. Risueño se quitó rápidamente el estrafalario casco y dijo –¡Me cago en la leche!, se me ha cambiado el programa—. Pulsó un botón y volvió a ponerse el casco.

Piel Curtida estaba en la recepción del Hospital Tristes Días. Junto a él el Dr. Penas, interpretado por Risueño, que se mostraba muy comunicativo, muy dispuesto a informar. Piel Curtida preguntó –Dr. Penas, éste es un hospital dedicado a los trastornos producidos por la risa, ¿no es así?—. Respondiendo su interlocutor –Bueno, eso no es del todo cierto, pues éste es un hospital general pero, sí, está especializado en estos trastornos, de cuya sección yo soy el máximo responsable—.

Sin necesidad de preguntarle nada el Dr. Penas explicó que los trastornos más graves producidos por la risa se inician con el desgarramiento fibrilar del diafragma. Esto produce tal dolor que la risa se convierte en convulsiones nefastas, pues el sentir dolor por la risa es tremendamente gracioso, entrando en un círculo vicioso, más risa, más dolor, más risa, de manera que se tensan y relajan todos los músculos implicados en el fenómeno, que son todos los músculos, con una violencia tal que se producen hernias discales en la columna vertebral y numerosas roturas en los tendones y ligamentos, hasta que el sujeto afectado ya no puede respirar, y se asfixia lentamente con tremendo dolor. Es espantoso.

Piel curtida preguntó –¿Qué hacen ustedes en estos casos?—. Respondiendo el Dr. Penas –Pues firmar el certificado de defunción, por supuesto, ¿qué más quiere que hagamos? Una vez producido el desgarramiento fibrilar del diafragma, el proceso es irreversible, no hay nada que hacer salvo administrar fuertes dosis de morfina, si es que el paciente llega aún con vida—.

–Pero ustedes atienden también pacientes menos graves, ¿no es así?—. –Sí, desde luego, por eso tenemos trabajo, y mucho. Lo que hacemos con los pacientes que no llegan a sufrir desgarramiento fibrilar del diafragma es ofrecerles un refugio libre de humor, para que después vayan incorporándose poco a poco al mundo real, tan cómico, sin sufrir ataques descontrolados y peligrosos de risa. El proceso es largo y delicado—. Y el Dr. Penas mostró a Piel Curtida un dibujo enmarcado y acristalado, para su conservación, y expuesto en la entrada misma del hospital, que había hecho un paciente que vino a operarse de apendicitis, y que, junto a un muñeco sencillo y muy expresivo que reía con dolor sujetándose el vientre, mostraba la leyenda: “Por favor, no cuente chistes aquí, nos duele al reír.”

Y comenzó la crisis económica. Zapatero y todo su equipo realizaron tremendos esfuerzos por camuflarla, negarla, esconderla, pues no sabían qué hacer con aquello, mientras Kentucky especialmente hacía grandes chistes como enumerar, parodiando el famoso y antiguo concurso de Televisión Española, “El un, dos, tres, responde otra

vez”, los nombres alternativos a la crisis, como desaceleración económica, o estancamiento temporal, etc.

Risueño, otra vez, fue un tanto más lejos. Se caracterizó groseramente de Zapatero y se situó en un atril como dando una rueda de prensa, y dijo:

“Treinta y dos comunidades autónomas españolas están en alerta roja por caída temporal de agua celestial. Está siendo el mayor descenso hídrico en mucho tiempo. Los ríos se están desbordando, los sótanos están inundados. Sin embargo, no hay motivo de alarma. Las autoridades de protección civil están funcionando a pleno rendimiento...”

En este momento, tanto la persona del supuesto Zapatero como la cámara que le filmaba, que estaba al mismo nivel, comenzaron a mojarse. Y se veía cómo el nivel del agua en la sala iba subiendo, reflejado en la pantalla, inundando el lugar. Mientras, el presidente seguía diciendo:

“...La situación está bajo control. Y hago un llamamiento a la responsabilidad, que asumo totalmente como presidente del gobierno...”

El nivel del agua ya le llegaba al cuello, y no podía leer lo preparado previamente.

“...Todo va bien, no hay motivo de preocupación, mantengan la calma. Desde la responsabilidad...”

En este momento el nivel del agua le llegó a la boca, pero él siguió intentando hablar, al tiempo que la cámara, subacuática ya, le filmaba sin interrupción. El supuesto Zapatero expulsó burbujas de aire de su boca y comenzó a convulsionar y, cuando su conciencia se esfumaba por ahogamiento, cerró el puño derecho, con el pulgar extendido hacia arriba, y así murió, con gesto de que todo estaba bien.

Hasta aquí, el PSOE, partido socialista obrero español, al que pertenecía Zapatero, había mantenido en intención de voto una ligera ventaja respecto del PP, partido popular, con Rajoy al frente. Sin embargo, en cuanto se vio que el gobierno de Zapatero no sabía manejar la situación, el PP comenzó a subir en las encuestas, mientras el PSOE bajaba, y Risueño se dio cuenta de que no había nada que hacer. La derecha iba a gobernar con resultados desastrosos.

Risueño esperaba y deseaba que Zapatero se retirase y se renovase el partido, presentando a personas nuevas que pudieran enfrentarse a Rajoy y su equipo, pero no fue así. Zapatero se retiró, cierto, pero lo relevó Rubalcaba, quien había sido parte fundamental del gobierno, como ministro del interior, y que estaba completamente derrotado también.

El resultado fue deprimente. El gobierno tuvo que anticipar las elecciones y el PP alcanzó mayoría absoluta. España había votado mayoritariamente a los corruptos, déspotas, mentirosos y agresivos sin límite miembros de la derecha, pues no había otra opción.

Para colmo, el PSOE celebró un congreso extraordinario y volvió a elegir al derrotado y humillado Rubalcaba para hacer oposición a Rajoy.

Y Risueño pensó: “Después de no haber sabido decirle a Rajoy, quien había perdido dos elecciones generales frente a Zapatero, que se retirase y dejase paso a otras personas, como debe hacerse en un bipartidismo, ¿cómo Rubalcaba se dispone a hacer lo mismo, es decir, quedarse como candidato hasta que nos cansemos del oponente y tengamos que elegirle a él? ¿Es que entre 47 millones de residentes en España, sólo hay dos personas capaces de gobernar? Después de 7 años y pico de agresiones brutales, humillantes, de las que no se ha sabido defender, ¿cómo va a mirar Rubalcaba a los ojos a Rajoy y le va a hacer oposición y, encima, en tono conciliatorio?”

Ante situación tan absurda, no sólo en España, sino en el mundo entero, pero especialmente en España, Risueño no pudo esperar más y tomó una iniciativa que, por supuesto, expresó humorísticamente en el sketch que inicia la siguiente parte de este relato, el desarrollo, que es cuando la cosa se pone realmente interesante.

## **Desarrollo.**

Llegó la hora del programa de Risueño, era lunes. Piel Curtida estaba solo y desconcertado. Explicó que Risueño, quien tenía planeado comenzar el programa, no había aparecido, y no se sabía su paradero desde que salió de una fiesta el sábado anterior, por la noche.

Sin embargo, anunció que, gracias al GPS ultramoderno que llevaba Risueño, podíamos ver, desde el ordenador del programa, seleccionando el tiempo adecuado, qué había pasado con Risueño al despedirse de la fiesta. Y manipuló el ordenador.

Risueño caminaba despacio por una calle estrecha de cualquier ciudad, a la tenue luz de las farolas. Vestía un traje nuevo completamente desalineado, llevaba una botella de cava en la mano izquierda, de la que bebía de vez en cuando, y se tambaleaba de un lado a otro de la escasa acera.

Llegó a un espacio un poco abierto entre dos coches aparcados y, viendo que no podía caminar más, y dado que no iba a ninguna parte, se sentó desordenadamente en el sucio bordillo de la calzada.

Echó otro trago. Se le veía desesperado, casi lloraba. Apoyaba su codo derecho en la rodilla y se pasaba esa mano por la frente y cabello buscando un alivio que no encontraba, cuando comenzó a hablar para sí mismo.

—Esto se acaba—, dijo. —Con el PP en el gobierno mi programa no podrá seguir adelante mucho tiempo—. Y se relajó estirando los brazos al frente, apoyados sobre sus rodillas, mientras su cara se mostraba pálida y sin expresión. Entonces dijo —Tendré que hacer publicidad, o pedirle un papelito a Sanyoigo Peligra en Torrente 17—. Echó otro trago mientras su cara se deformaba por el llanto, y dijo —O peor aún. Tendré que presentar un estúpido concurso, como Astuto Valles o Julián Rabonet—. Y se echó a llorar desconsoladamente mientras se cubría la cara con la mano derecha.

Entonces, tranquilizándose, sacó un cúter del bolsillo de su camisa, lo miró, extendió la afilada cuchilla, y lo acercó a su muñeca izquierda.

Se detuvo de repente y retiró el cúter, mientras decía —Vamos a ver, Risueño, ¡piensa!, ¡piensa!, ¿qué hace una persona cuando ya no cree en nada, cuando no tiene ninguna esperanza, cuando su vida pierde el sentido?—. Y se respondió a sí mismo con alivio, incluso alegría —¡Claro! Estudiar derecho. Sí, me meteré a estudiar derecho—, para desanimarse un instante después, diciendo —No, soy demasiado mayor para eso, no hay caso—. Y echó otro trago.

Pasaron unos largos segundos en los que el rostro de Risueño expresaba completa desesperación mientras contemplaba el cúter con la cuchilla extendida ante sus ojos. Por fin dijo —Nada, no hay solución. Tendré que meterme en política—. Y acercó el cúter con decisión a su muñeca izquierda cortando el hilo de plástico, y dijo —Malditas etiquetas, ya podía quitarlas el vendedor—. Se levantó, abandonó la botella, y se fue andando a buen paso. Se le había esfumado la borrachera.

Volvió el programa en directo. Piel Curtida seguía desconcertado. Dijo —Bueno, parece que Risueño se mete en política. No sé qué pasará con este pro... — En ese momento entró Risueño en el plató, deprisa, pidiendo disculpas por el retraso, entre aplausos.

—¡Perdón, perdón!—, dijo, —Es que he estado preparando mi discurso de presentación ante el comité federal del PSOE. Ya lo tengo, así como la fecha en la que lo leeré, ya tengo cita, como en el médico—.

Piel Curtida dijo —Bueno, podías leérselo a nosotros. Así vas ensayando y preparándote, ¿no te parece?—. Risueño, un tanto sorprendido, —Bien, quizá sea buena idea, pero ¿tenemos un atril adecuado?—. —Desde luego—, afirmó Piel Curtida. Y pidió que trajeran el atril.

Risueño se situó tras el atril, se estiró, carraspeó, se colocó la chaqueta, y comenzó a leer:

“Lo siento, pero yo no quiero ser emperador. Tenemos que ayudarnos unos a otros. Hacia un gran futuro histórico. Queremos hacer felices a los demás, no hacerles desgraciados. Un estado totalitario armonizará en España. En este mundo hay sitio para todos. El trabajo como el más ineludible de los deberes. El odio de los hombres pasará y caerán los dictadores. Convertirla en una maravillosa aventura. Un mundo de enemigos se alza contra nosotros, y el alemán debe decidirse también. Un mundo donde la Ciencia y el progreso nos conduzcan a todos a la felicidad...”

Y siguió y siguió diciendo frases inconexas tomadas de Franco, Hitler y, sobre todo, de Chaplin en el discurso final de su magnífica película “El gran dictador”, mientras el público no sabía cómo tomarse aquello, y explotaban risas aisladas de vez en cuando.

“...Todo lo que en España y Europa se ha hablado obedece a una conspiración judeomasónica integrista de la clase política...”

Y terminó diciendo:

“No hacia adelante, tampoco hacia atrás. No a la derecha, ni si quiera a la izquierda, sino girando, girando hacia la libertad.” Y dio vueltas como una bailarina.

La estrategia política de Risueño tenía su base en el sentimiento general de la humanidad, extraordinariamente reciente, del que se dio cuenta al oír y ver unas palabras críticas dichas por un musulmán cualquiera en un reportaje. Tal persona dijo que él podía creer en lo que quisiera acerca de Dios pues, al no haber respuesta clara a este respecto, nadie podía impedirle que practicara sus creencias, fueran cuales fueran.

Risueño pensó mucho sobre ello en su momento, y comprendió que ésta era la clave de la apertura hacia la libertad pues, pasados 150.000 años en los que pensar diferente a lo oficial solía costar la vida después de fuertes torturas, llegado el final de la segunda guerra mundial, con el estallido de las dos primeras y únicas hasta el momento bombas atómicas sobre poblaciones, el mundo había cambiado drásticamente, pudiendo pensar cualquiera lo que quisiera.

Naturalmente, en los años previos a la iniciativa política de Risueño, éste había establecido contactos con políticxs del PSOE, de manera que ya tenía elegidas algunas personas que se mostraban partidarixs de renovación y apertura en libertades.

Por otro lado, anunció que su programa humorístico quedaba suspendido al no poder dedicarle el tiempo necesario, pues iniciaba unas rondas de contactos y preparaciones para planear su futuro gobierno. Si bien mantendría el plató y el quipo disponible para hacer algunos chistes esporádicos, como si el programa continuase. El humor era pieza fundamental en su estrategia.

Los costes de esta disponibilidad saldrían de su propio bolsillo personal pues, habiendo ganado mucho dinero en los últimos años, y gustándole una vida sencilla y

sin servidumbre, sin lujos ni gastos innecesarios, tenía más que suficiente para satisfacer su propósito.

También hay que decir aquí que Risueño comprendía y tenía en cuenta que el ofrecimiento de libertad a la humanidad había que hacerlo tal como se ofrece comida a un animal salvaje, es decir, mostrando todo lo ofrecido, sin ocultar nada, y muy suavemente, desde una postura humilde, confiable, amable. En fin, con mucha prudencia y claridad, para que el animal no se espantase.

Y llegó el gran día. Le ejecutiva federal del PSOE se reunía en sesión extraordinaria para oír a Risueño. Éste subió al atril y leyó su verdadero discurso para la ocasión. No quería aburrir ni confundir, así que fue muy breve. Sólo expuso sus líneas generales, dejando los detalles para sucesivas ocasiones. Y comenzó con voz firme, pero suave y humilde:

“Señores y señoras del PSOE, residentes en España, seres humanos todos. Por 150.000 años la humanidad ha luchado por la libertad, sin conseguirla de un modo efectivo y duradero nunca.

Con la revolución industrial surgió una nueva izquierda, el proletariado, que luchó por dos siglos por hacer la revolución. Y la hizo por fin, habiendo fracasado el mundo al revés como fracasa el mundo al derecho, incluso peor.

La situación actual de la izquierda es de completa pérdida de proyectos. Al haber renunciado a la revolución, no sabe qué carajo hacer con el mundo, y sólo se le ocurre suavizar las posturas de la derecha, fracasando una y otra vez.

Ya no podemos luchar por la libertad, pues provocaríamos una guerra nuclear generalizada. Sin embargo, disfrutando de democracia, no tenemos más que escoger la libertad con nuestro voto. Así de sencillo. Sólo alguien tiene que ofrecerla.

Bien, les propongo el siguiente lema para nuestra iniciativa que puede empezar hoy mismo si ustedes así lo deciden:

**DEMOCRACIA DIRECTA, LIBERTAD, BIENESTAR.**

Estas cuatro palabras marcarán nuestro camino, siempre dentro de la legalidad vigente, que iremos cambiando por el procedimiento constitucional. Tenemos en España una constitución bastante buena que dejaremos evolucionar democrática y legalmente.

Tengo ya encargados, y se están haciendo, cuatro programas informáticos independientes de asamblea general, y cualquier persona podrá hacer su propio programa, que empezarán a funcionar en cuanto estén listos, comenzando una

democracia directa, si bien, no vinculante por el momento, hasta que aprendamos a funcionar en democracia y hayamos arreglado la legislación para que esto sea posible.

Entonces, nuestra tarea como partido político, si es que ustedes me aceptan como secretario general y candidato a presidente del gobierno, será una apertura a libertades progresiva, de modo que cada cual pueda vivir según sus propios criterios, ocupándose de sus propios asuntos, y sin interferir en los asuntos de los demás. Comenzando unas relaciones humanas cordiales en las que todos respetaremos a todos. Esto es un largo y apasionante aprendizaje.

Ésta es la base de mi propuesta, que iré ampliando y detallando según vaya averiguando cómo lo vamos a hacer, pues en la búsqueda de la libertad no hay planes concretos que valgan, sino proposiciones, debates y votaciones, así como pruebas y correcciones, vueltas a intentarlo con ideas más ajustadas a la realidad, etc.

En cuanto a la crisis económica que atravesamos, la cosa no está nada clara, y no puedo darles mucha información, pues no la tengo. La economía mundial está globalizada, y un país por separado no puede tomar sus propias drásticas medidas independientemente. Esto tendremos que debatirlo con los demás países. Pero les adelanto que las líneas generales serán de estímulo de la economía, sin recortes sociales, sino incremento de prestaciones, subida de impuestos a los ricos, no a las empresas, sino a las rentas personales, es decir, cogeremos el dinero que necesitamos de allí donde lo hay, sin disminuir la rentabilidad del capital para que éste no se vaya a otros mercados más rentables, y buscaremos a nivel mundial una disminución progresiva de la especulación haciendo que la economía sea más real, es decir, basada en la riqueza y el bienestar, y no en burbujas que luego estallen.

Lo que sí puedo adelantarles es que el gobierno que yo presida, si se da el caso, no rescatará jamás a los ricos. Si un rico pierde su dinero, ese rico habrá perdido su dinero y, si un banco quiebra, el estado cubrirá los depósitos y las deudas pero, desde luego, se quedará con el banco sin dar un céntimo a ningún accionista, pues las acciones valdrán 0 €. Y los directivos que han llevado el banco a la quiebra serán despedidos sin ninguna indemnización, aunque les corresponda por ley, sólo en esto seremos ilegales. Si alguno de estos directivos reclama su indemnización denunciando al estado, procederemos a juzgarle en base a los criterios que establezco más adelante para los ricos delincuentes.

Esto es para empezar. Luego, la democracia y la libertad nos irán abriendo caminos y posibilidades, y quién sabe a dónde llegaremos, pues el futuro no está escrito en modo alguno.

Sólo un punto importante antes de mi conclusión. Acabaremos con la corrupción política que tanto daño hace a un sistema democrático de la manera más sencilla y barata, sin buscar justicia. Estableceremos un límite en la cuantía de los regalos y agradecimientos que un político pueda recibir. Si se prueba que alguien ha aceptado más dinero que éste, que podría ser de 100 €, sin más investigaciones ni gastos, esta

persona quedará inhabilitada para cargo público de por vida, sin más castigos. Quedará libre, pero no nos tomará más el pelo.

En cuanto a los ricos delincuentes, extenderemos a ellos los juicios rápidos que desde hace unos años se aplican a los pobres, de manera que, por muchos delitos que haya cometido un rico, sólo se investigará uno, elegido por el juez instructor en función de su sencillez y gravedad y, una vez probado, se le juzgará y condenará en su caso, sin más gastos. No nos interesa en absoluto saber todos los chanchullos que ha hecho esta persona, sino sólo que deje de delinquir y se entere de que eso no se hace, pasando algún tiempo en prisión. No se le perjudicará más.

Concluyendo. Sr. Rubalcaba y todo su equipo. Ustedes están derrotados ya. Les han agredido brutalmente y no han sabido defenderse, perdiendo las elecciones por amplia desventaja. Por favor, retírense y dejen paso a nuevas personas, a ver si a nosotros nos agreden y atinamos a defendernos. En breve tiempo, pues aún tengo que establecer contactos y conocer mejor a algunas personas, propondré una nueva ejecutiva federal al partido, donde no estará ninguno de ustedes.

Muchas gracias por su atención.”

Este discurso cayó como un jarro de agua fría, no sólo en el PSOE, no sólo en España, sino en el mundo entero. El caso es que pasaron dos días y el silencio al respecto era sepulcral, nadie se atrevía a comentarlo. Entonces, Risueño pensó que necesitaba un chiste para romper el hielo, un chiste políticamente neutro. Y reunió a su equipo de programa.

Como ocurría a veces, los papeles entre Risueño y Piel Curtida estaban intercambiados, y Piel Curtida recibió a Risueño como un invitado cualquiera, entre el aplauso del público.

—¿Cómo estás, Risueño?—. —Pues un poco decaído—, respondió éste. Piel Curtida, preocupado y con toda la intención de comprender y ayudar, preguntó —¿Cuál es el problema?—. —Pues que se han separado los Duques de Lugo—. El público rio, pues todos sabían que a Risueño le tenían sin cuidado el matrimonio y los títulos *inmobiliarios*, como él decía.

Piel Curtida dijo —No, a ti debe pasarte otra cosa. Oye, nunca nos has contado nada sobre tu vida sexual, creo que van por ahí los tiros—. —Pues sí, la verdad es que llevo ya mucho tiempo sin pillar cacho, y no comprendo por qué—. —Pero, ¿qué pasa, que no atraes a las mujeres?—. —Sí, sí las atraigo, ya ves que yo soy bien parecido, pero la cosa es que nunca cuaja, siempre se acaban yendo, y me dejan colgado. Mira lo que me pasó este último sábado por la noche—.

Entró en pantalla el vídeo. Risueño estaba en un pub. Ocupaba una mesita alta con dos taburetes, y le acompañaba una rubia despampanante, joven, muy bien maquillada

y vestida, que bebía traguitos cortos de su vaso mientras escuchaba a Risueño sin ningún interés. La música estaba muy alta y Risueño gritaba para ser oído.

Decía, entrecortado y gesticulando sobre la mesa –No es cuando el balón pasa la línea, como cree mucha gente, sino cuando se chuta. No puede haber ningún jugador más adelantado que el último defensa. O sea, excepto el portero, por supuesto. Entonces, la defensa se adelanta, a veces... el caso es que así se impide que un atacante se quede junto a la portería...– La chica se levantó y se fue sin decir nada, dejando a Risueño pasmado, confuso y decepcionado.

Volvió el programa en directo. Piel Curtida dijo –Pero, hombre, ¿Cómo se te ocurre explicarle el fuera de juego a una rubia?, ¿estás tonto?—. –Bueno, yo les hablo a las mujeres de lo que se me ocurre en el momento, ¿de qué les hablas tú?—. Piel Curtida se sintió incómodo y cambió de tema.

–Bueno, Risueño, parece que tu discurso político no ha cuajado. Debe ser que no tienes personalidad suficiente para la política—. –Perdona, pero yo no soy un don nadie, de hecho tengo un record reconocido oficialmente en el Libro Guinness—. Esto era cierto, y leyó:

“Risueño es el humorista que más meadas encima ha provocado entre su público de todo el mundo. Es difícil saber el número exacto, pues casi nadie reconoce este incidente en las encuestas, y suelen ser sus amigos y familiares quienes aportan el dato, pero se estima en 400.000 las personas orinadas involuntariamente, y la cifra se incrementa con rapidez.”

Fue el “Escandalero” quien primero se atrevió a entrevistar políticamente a Risueño. Éste último eligió el escenario de un parque para la ocasión, pues los parques sugieren tranquilidad y comodidad, despreocupación.

Escandalero.- Hola, Risueño, encantado de saludarte.

Risueño.- Igualmente, me alegro mucho de verte.

E.- Bueno, parece que tienes una oferta política nueva y distinta a todas las anteriores.

R.- Sí, así parece, creo que nadie nunca ha ofertado lo que yo oferto ahora.

E.- Dinos, para empezar, en qué consiste esa democracia directa tan reclamada en los últimos tiempos.

R.- Pues es muy sencillo. Simplemente se hacen programas informáticos en los que se pueda hacer propuestas, se puedan debatir, se puedan corregir, y se puedan votar...

E.- Pero, ¿cómo se regularán?, ¿quién será el moderador, o director...?

R.- No, no. Aquí no habrá ni jefe, ni director, ni presidente, ni si quiera moderador. Los programas funcionarán de modo completamente automático, y cualquiera podrá proponer, debatir y votar...

E.- Pero ¿eso funcionará?

R.- Yo creo que sí, pero primero tenemos que aprender a relacionarnos en democracia, luego hacerlo legal por el procedimiento constitucional y, entonces, podrá funcionar, si bien parcialmente aún, quién sabe si podrá ser total en un futuro...

E.- ¿Por qué no puede ser total de momento, o cuando hayamos aprendido?

R.- Pues por una razón muy sencilla. No se pueden decidir medidas drásticas de tipo económico en democracia directa, pues los inversores se enterarían antes de tomar la medida y venderían sus acciones, provocando la quiebra del sistema. Toda medida económica hay que hacerla por sorpresa. Así es la cosa en el sistema económico actual, tanto para medidas restrictivas de la especulación como para medidas positivas en tal aspecto, pues aquí también habría ganancias para quien se enterase antes.

E.- En tu discurso ante la ejecutiva del PSOE dijiste que harías una apertura progresiva hacia las libertades. ¿A qué te refieres con progresiva, es que no pueden ser totales tampoco estas cosas?

R.- Quizá he sido confuso al expresar esto. Intentemos arreglarlo.

Yo pienso que cada ley que hagamos a partir de ahora debe ser completa en libertades, sin ningún límite. A lo que me refería es a que se hará una ley, luego otra, y así sucesivamente, lo que llevará tiempo, pues seguiremos escrupulosamente el procedimiento legal y democrático establecido en su momento.

Por otro lado, si por mayoría legal se establece alguna limitación en alguna ley, así quedará la cosa de momento, hasta mejor ocasión.

Lo que sí te adelanto es que haremos leyes muy muy sencillas y claras, con unos poquitos artículos principales, quizá 5 ó 10. Luego los reglamentos de la ley se ocuparán de las cuestiones económicas y demás, en fin, lo que es un reglamento de una ley.

E.- ¿Puedes ponernos algún ejemplo?

R.- Bueno, de la ley completa no, pues eso lo haremos entre todos. Pero sí te puedo decir que vamos a eliminar la prohibición que pesa sobre las drogas de manera completa. Quien quiera consumir alguna droga podrá hacerlo, y quien no quiera consumirla podrá no hacerlo, así de sencillo. Luego cada cual se ocupará de su propia seguridad o riesgo. Lo que haremos es estimular la investigación de cada persona que consuma determinada droga. Después, en el reglamento de la ley se especificará qué garantías de salud, calidad e higiene debe cumplir cada droga que se venda en España, como cualquier otro producto, como los alimentos.

E.- ¿Qué hay de la participación militar de España en el extranjero, qué harás respecto de esto?

R.- Pues muy sencillo. El ejército español estará disponible para parar guerras, nunca para iniciarlas. En consecuencia, saldremos militarmente de Afganistán, pues aquí fuimos a iniciar la guerra, no por defender la democracia y la libertad, como se pretende, pues esto no se hace así, sino por atrapar a un delincuente.

La entrevista continuó por estos derroteros unos minutos más, pero vamos poco a poco. Nos ocupamos ahora de dos aspectos que se trataron más adelante, en la misma entrevista.

E.- Pero ¿será posible tanta libertad de golpe?, ¿no habrá una fuerte oposición?

R.- Voy a basar toda mi política social en un sencillo y elemental principio. Cada cual se ocupará de sus propios asuntos, y cada cual se abstendrá de inmiscuirse en los asuntos de los demás. Yo pienso que no se puede hacer oposición a esto, pues si una persona piensa que las drogas no deben consumirse, no las consumirá y punto. Hará lo que él o ella quiera hacer al respecto. Y los demás harán exactamente lo mismo, es decir, lo que quieran.

E.- Otro aspecto espinoso es si harás lo que propones o nos tomarás el pelo y harás otras cosas.

R.- Sí, es cierto que el asunto de la credibilidad en política está muy mal. Ahora tenemos un gobierno que nos ha tomado el pelo descaradamente, y está haciendo precisamente lo que prometió no hacer, punto por punto, como si tuviera su estafa preparada de antemano.

Lo que te puedo decir al respecto es que yo no soy político, sino humorista. Si me meto en política es por desesperación. Así que mi plan es hacer esto que explico y ninguna otra cosa. No tendría sentido el engaño en mi proyecto.

E.- Gracias, Risueño, por tu información. Te deseo mucha suerte en el camino que emprendes.

R.- Muchas gracias a ti. Es un placer hablar contigo.

Aún así la cosa seguía fría pero, poco a poco, primero entre lxs manifestantes del 15M, Risueño se fue haciendo un hueco, comenzó a hablarse de esto, aún desconfiadamente.

Por aquel entonces el gobierno de Rajoy anunció su reforma laboral, en la que liquidaba los derechos de lxs trabajadorxs adquiridos durante el último siglo al menos, con algunas medidas completamente absurdas, y que había prometido en su campaña no liquidar.

Risueño hacía su programa leyendo el guión, cuando dijo:

“La trampa matemática de la humanidad consiste en elegir la conclusión con el gusto, y luego buscar el razonamiento que conduce a ella. Cuando las cuentas no salen, echa mano de la fe.”

Se detuvo sorprendido y exclamó —¿Pero qué clase de chiste es éste?!—. Pasó la página sucesivamente diciendo —Falete, Ana Botella... ¡Bueno, el programa de hoy es una mierda!—. Sacó un periódico de un cajón, se recostó sobre su silla, apoyó los pies en la mesa, y se relajó a leer un rato.

Piel Curtida entró al plató, con tranquilidad también, y se sentó. Pasados unos segundos, preguntó, con desinterés, —¿Qué?, ¿cómo va el mundo?—. Respondiendo Risueño, sin prisa, como al descuido, —Ahbm, como siempre—. —Me lo temía—, apuntó Piel Curtida.

Risueño pasó la página y comenzó a mirar, pero volvió a la anterior comentando que había una noticia curiosa cuando, con alarma, pasó la página otra vez diciendo —¡No, qué coño!, ¡el mundo ha cambiado de ayer a hoy!—. Piel Curtida correspondió a la alarma de Risueño y preguntó qué pasaba, pero Risueño estaba fuera de sí y le ordenó callar, pues la cosa era muy grave.

Piel Curtida insistió en su pregunta con preocupación, pero Risueño le ignoró y pidió que le trajeran el periódico del día anterior, con mucha urgencia, diciendo que había un ejemplar en su camerino. Rápidamente se lo trajeron y Risueño lo consultó, con nerviosismo y alarma extraordinaria.

Por fin dijo —¡Claro, claro!, ¡aquí está!—. Piel Curtida preguntó —¿Qué pasa, qué pasa?!—. —¡Calla, calla!—, y dio instrucciones para que conectaran con todas las cadenas de televisión españolas y comprobasen la conexión a Internet. Todo tenía que salir bien.

El regidor le avisó de que conectaban y contó hacia a tras: 5, 4, 3, 2, 1...

Risueño habló con tranquilidad y con voz gutural, gangosa, torpe, dijo —Lo siento mucho, me he equivocado y no volverá a ocurrir—, para saltar al instante —¡¡No, coño!!, ¡¿pero de dónde ha salido esto?!—, y tiró el papel que se le había colado entre los periódicos.

Estaba muy nervioso y excitado. Pidió atención de nuevo, explicando que era muy serio, y comenzó otra vez:

“Vamos a ver. En el periódico El Parir de ayer, antes de la reforma laboral, aparecía el titular: LOS ESPAÑOLES TEMEMOS QUE LOS INMIGRANTES NOS QUITEN EL TRABAJO. Y en el mismo periódico de hoy, anunciada la reforma laboral, dice: LOS INMIGRANTES TEMEN QUE LOS ESPAÑOLES LES QUITEMOS EL TRABAJO.”

Miró a Piel Curtida interrogante, pero éste no sabía cómo tomarse aquello. Risueño leyó el texto del artículo de hoy:

“En encuesta urgente realizada esta madrugada, los inmigrantes se han mostrado muy preocupados por la pérdida de derechos laborales de los españoles, pues estos tendrán que aceptar ahora trabajos y condiciones que sólo aceptaban ellos, resultando en la pérdida de sus puestos.

En palabras de un inmigrante chino: Estoy tremendamente preocupado, pues esta reforma nos conduce a trabajar, a nacionales e inmigrantes, en un futuro próximo, 16 horas al día por un cuenco de arroz. Esto los que sobrevivan o sobrevivamos. Pero lo peor es que, cuando suceda, los chinos habremos quedado como los más estúpidos de los estúpidos seres humanos, pues fuimos quienes primero y más decididamente apostamos por trabajar barato.”

Risueño volvió a mirar interrogante a Piel Curtida, quien tampoco reaccionaba ahora. El primero preguntó por fin —¿Qué dices a esto?—. Piel Curtida, después de un segundo de indecisión, dijo —Yo estaba pensando, ¿es que no hay monólogo hoy en el programa?—. Risueño dijo —Pues no había preparado nada, ¿tienes tú algo?—. —Sí, yo tengo un monólogo preparado—. —Bien, pues adelante. Yo mientras voy a echar una meadita—. Terminó Risueño.

La cosa aún estaba un tanto fría. Si bien se comenzaba a hablar de ello, el PSOE no se pronunciaba oficialmente al discurso de Risueño, sino que continuaba como si no hubiera pasado nada. Pero sí las bases del partido mostraban simpatía con el proyecto. Por otro lado, lxs decepcionadxs del 15M empezaban a considerar la oferta en serio, tímidamente todavía.

En cuanto a la derecha en el poder, su postura era de completa ignorancia del fenómeno. Por años habían ignorado los chistes de Risueño, por no saber por dónde cogerlos. Habían hecho alguna crítica, sí, pero tímida y a las que Risueño no había entrado, pues ya estaba Kentucky en ello, ¿para qué se iba a pringar él?

El siguiente paso de Risueño fue ir al programa de Kentucky, invitado por éste, desde luego.

Risueño entró en el plató vestido informalmente, con unos vaqueros y una camisa, si bien llevaba en su mano izquierda un elegante maletín.

Kentucky se levantó para recibirle efusivamente con un abrazo, un apretón de manos y palmadas en los hombros, a lo que Risueño correspondió plenamente pero, de buenas a primeras, soltó una tremenda bofetada a Kentucky, que lo desequilibró, provocando el sobrecogimiento del público y todxs.

Kentucky, recuperando el equilibrio con un paso a su derecha, hizo el amago espontáneo de devolver la bofetada, pero se paró por prudencia y, sobre todo, por desconcierto. Dijo —¿Pero a qué viene esto?!—, respondiendo Risueño, con normalidad, —Por si se te ocurre pegarme tú a mí—. Kentucky, tardando una décima de segundo en comprender, cambió drásticamente su actitud y se mostro amigable y comprensivo. Dijo —¡Ah!, es una hostia preventiva, claro, claro. Bien, pasa y siéntate—. Mientras, el público seguía desconcertado, pues no había cogido el chiste, ya que el asunto del ataque preventivo quedaba un tanto atrás en el tiempo, si bien no había sido reducido al absurdo, y la derecha seguía sin retractarse de su violenta actitud.

Kentucky.- Bueno, Risueño, a mí no me la pegas. Tú debes tener alguna iniciativa en cuanto a política económica de aplicación rápida y particular en España.

Risueño.- Pues sí, sí, me has pillado. Hay una iniciativa que se puede tomar independientemente del resto de los países, y se puede anunciar sin provocar estampidas del capital.

Es, sencillamente, crear una banca pública estatal. Cuidado que no estoy hablando de nacionalizar la banca ni nada semejante. Cualquier banco privado podrá seguir operando en España. Se trata de crear un sistema público financiero que preste dinero para la creación de riqueza, para la creación de empleo, justo lo que la banca privada se está negando a hacer. Esta banca estatal será un claro, y sólo esto, servicio público, y no especulará en absoluto, ni prestará dinero en absoluto para especular.

Espero que esto estimule la economía y la ponga en crecimiento de nuevo, pues el gran problema de las empresas españolas es la falta de crédito.

Con este sistema, los bancos que quiebren en España serán sumados automáticamente a la banca pública estatal, y pasarán de especular a crear riqueza.

K.- Eso me suena muy bien, pero hablemos de cuestiones sociales. Supongo que mantendrás el matrimonio gay, ¿no es así?

R.- Pues no, no lo voy a mantener.

K.- ¡Vaya! Me dejas de una pieza. Pero si tú eres tan maricón como yo.

R.- Sí, yo soy tan maricón como tú, pero aquí la derecha tiene toda la razón, pues el matrimonio es y ha sido siempre una cuestión religiosa. Así que quien quiera casarse tendrá que acudir a alguna religión que así lo certifique, sea cual sea, pues en España habrá total libertad religiosa.

Lo que va a hacer el gobierno que yo presida, si se da el caso, es una ley de relaciones que se ocupará de tomar nota de éstas por cuestiones económicas, de herencias, y otros aspectos regulables por ley. Estas relaciones quedarán suspendidas en cuanto un solo participante en ellas así lo decida. En fin, oficialmente no habrá ni matrimonio, de ningún tipo, ni divorcio, de ningún tipo.

K.- ¡Caracoles!

R.- Sí, la cosa es muy sencilla. Es libertad en estado puro. Unos dicen que el matrimonio tiene que ser verde, otros que tiene que ser azul, terceros que debe poder ser amarillo también. Pues que cada cual se relacione como quiera, siempre que sea correspondido, y que cada pareja o grupo pinte sus relaciones del color que quiera. Así tendremos un arcoíris, que es lo que querían los no horterossexuales, ¿no es así?

K.- Bueno, me suena muy bien en principio, pero estoy sorprendido y tengo que pensarlo por algún tiempo. Cambiemos de tema.

¿Cómo le vas a hacer oposición a Rajoy?

R.- Eso también está mal enfocado.

Yo no voy a hacer oposición a Rajoy ni a nadie, por dos razones: Primero, porque en democracia no tiene sentido hacer oposición, sino sólo proponer, debatir, y votar. Y segundo, porque la situación política actual en España está completamente desvirtuada, con un equipo de gobierno que se ha presentado una y otra vez hasta que los electores han tenido que escogerles, no porque les gustase el proyecto que presentaban, pues no

presentaban ninguno, sino por rechazo del otro equipo. Esto, en un bipartidismo, es completamente inadmisibile.

Por otro lado, el gobierno actual está haciendo todo aquello que prometió no hacer, y ni yo ni nadie de mi equipo, que ya está casi listo, va a dar ningún tipo de reconocimiento a tal comportamiento.

De tal modo, si el PSOE, que aún no se decide, me acepta por fin como secretario general y candidato a la presidencia del gobierno, el PP se quedará solo en el parlamento. La situación será legal, pero absurda, como es este gobierno. Y nosotros entraremos al parlamento sólo cuando podamos realizar en él una verdadera democracia.

K.- ¡Caray! Me dejas perplejo.

Oye, tú te has metido en política por desesperación, ¿no es cierto?

R.- Sí, así es.

K.- Yo también estoy bastante desesperado, ¿me darías un puestecito en política?

R.- Seguro. Si tú quieres, estás admitido.

K.- ¿Y qué tal puesto me darías? (Había codicia en su voz).

R.- Eso ya lo hablamos en la cama. (Risitas). Pero si te fijas en los precedentes, podrías llegar a alcalde de Madrid, incluso. (Más risitas). Y si estás muy muy desesperado, puedes presentarte a la presidencia, como yo. Ya sabes que cualquier imbécil puede ser presidente.

Este chiste relajó muy bien la tensión que orbitaba en el ambiente ante lo asombroso de las propuestas de Risueño, y todos rieron con gusto, pues conocían el hecho de que Ana Botella era alcaldesa de Madrid por recomendación de su marido, el ex presidente del gobierno José María Aznar.

A continuación Risueño acudió al programa especial, del que ya se venían haciendo ediciones para distintos políticos, “Tengo una pregunta para usted”, que consistía en responder preguntas de personas escogidas al azar, y voluntarias, por supuesto, así como sin ningún tipo de control ni selección.

El presentador explicó esta circunstancia avisando, además, que si bien en anteriores ediciones se habían agrupado las preguntas por temas, en este caso, a petición de Risueño, no habría ningún orden, sino que sería caótico.

Risueño entró al plató con paso decidido y alegre empujando una vieja estufa de butano. Llegó al centro y, como quien hace su terea de muy buena gana, se dispuso a instalar el artefacto. Cuando iba a enganchar la toma de gas a la bombona se presentó un problema, aquello no encajaba. Risueño se mostró contrariado, comprobó la limpieza y buen estado del mecanismo y volvió a probar. Esta vez sí funcionó, y Risueño expresó alivio y alegría.

Abrió la llave del gas y fue a arrimar el mechero. En ese momento se acercó el presentador y preguntó –Sr. Risueño, ¿se puede saber qué está usted haciendo?— Él,

como quien es sorprendido en algo absurdo, dijo –Bueno, sólo intento caldear el ambiente— Y todxs rieron y se relajaron, mientras un auxiliar se llevaba la estufa.

Una señora de edad madura preguntó –Sr. Risueño, usted propone legalizar las drogas, ¿niega usted los peligros e inconvenientes de estas sustancias?—.

Risueño respondió con mucha calma –Permítame primero corregir su pregunta, pues yo no pretendo legalizar las drogas, sino dejar de prohibirlas, cosa muy distinta. Entonces, no, en absoluto niego los peligros e inconvenientes de las drogas, las pulgas van con el perro. Por ejemplo, con el consumo de cannabis se pierde... No me acuerdo ahora... Algo importante, pero en este momento no sé qué es. Mi postura ante esto y otros asuntos semejantes, tal como ponerse el cinturón de seguridad en los automóviles, por ejemplo, es que cada cual se ocupará de sus propios asuntos, los que le afecten directa y exclusivamente, y nadie puede interferir en los asuntos de los demás.

Entonces, lo que hará el gobierno que yo presida, si se da el caso, es fomentar la búsqueda de información para aquellas personas que consuman alguna droga, pues en Internet se puede encontrar abundante información sobre cualquier sustancia. Por otro lado, quien no quiera consumir ninguna droga, también podrá no hacerlo, y le garantizo que nadie podrá drogar a otra persona sin su consentimiento explícito e informado, esto será un grave delito.

Un joven preguntó –¿Podría usted comentar las palabras de Rajoy de ayer, referentes a la política económica?

Risueño respondió –No, en absoluto, pues yo no escucho a este señor ni a nadie de su equipo. Pero esto no es una cuestión política o estratégica, sino una simple cuestión social. Cuando una persona miente reiteradamente, ya no tiene sentido escucharle. Y esto es algo que hacen los niños, los adolescentes, los jóvenes, los adultos y los viejos.

El único sentido de escuchar a un mentiroso compulsivo es hacerle crítica, pero esto ya lo está haciendo Kentucky muy bien y muy humorísticamente. Precisamente, yo me entero de cómo va la política escuchando a Kentucky, no me pierdo uno solo de sus programas.

La siguiente pregunta fue de una mujer ya mayor. –Mi hijo murió con 22 años de edad por inyectarse heroína, ¿cómo espera que las madres aceptemos que la heroína sea legal?

La respuesta de Risueño fue –Señora, siento muchísimo la pérdida de su hijo. No le voy a decir que sé lo que siente, pues yo no he tenido hijos. Sí conozco la pérdida de personas queridas, pero comprendo que la de un hijo debe ser especialmente dolorosa.

Dicho esto, por favor, podría decirme qué pone en el certificado de defunción de su hijo en cuanto a causa de la muerte.

La mujer respondió –Parada cardio-respiratoria—.

—Sí, bien, esa es la causa última—, interpuso Risueño, –pero me refiero a la causa primera, un poco más arriba en el mismo certificado, ¿recuerda esto?—.

–Mi hijo murió de sida—.

Risueño habló muy despacio ahora. –La heroína ni produce ni transmite el sida. Lo que transmite el sida es el inyectarse con una jeringuilla usada por otra persona. Y su

hijo cometió tal negligencia porque perdió la autoestima al ser rechazado, despreciado y perseguido por toda la sociedad, incluida usted, seguro. Y tal actitud, extraordinariamente violenta, está amparada por la prohibición. Sin prohibición no habrá rechazo, ni desprecio, ni persecución.

Ahora le voy a hacer una afirmación rotunda que nadie podrá rebatir con argumentos válidos. Si su hijo hubiera consumido heroína siendo ésta legal, lo habría hecho con todas las garantías de salud, calidad e higiene, con jeringuillas nuevas y limpias, y habría podido compaginar su afición a esta droga con un trabajo y una vida satisfactoria, pues no es la heroína lo que destroza la vida de las personas, sino la prohibición. Y su hijo podría haber vivido por mucho tiempo con plena salud. Esto es lo que propongo que hagamos, respetar las aficiones y criterios de los demás—.

Había cierta hostilidad en el ambiente ante las revolucionarias ideas de Risueño, y la cosa se estaba poniendo más difícil que explicarse ante el médico cuando un señor bastante mayor hizo la siguiente pregunta:

—¿Niega usted que el cannabis produzca locura?—.

—Sí, tal como está formulada la pregunta, lo niego rotundamente—, interpuso Risueño, —Acepto y afirmo que existe una cierta correlación entre el consumo de psicodélicos o enteógenos, grupo de drogas al que pertenece el cannabis, y la locura, pero no hay una relación directa, como usted la plantea. Prueba de ello es que hay montones de personas que consumen cannabis y no están locas. Yo mismo he consumido casi toda mi vida esta droga y no estoy loco, como puede usted comprobar —.

Y saltó el gracioso —¿quién sabe?!—. Y todos rieron liberando su tensión, incluso Risueño, en la única excepción en la que rio en público. De hecho, Risueño rio más allá, en tiempo y gozo, que el resto de las personas presentes. Y tuvo que parar de hacerlo ante la sensación colectiva de que él reía de algo más.

Una joven formuló su pregunta. —¿Está usted dispuesto a sacar a España de la Unión Europea?—.

—Si yo soy presidente del gobierno, España estará en la Unión Europea mientras le convenga estar. En el momento en que le sea perjudicial, saldremos sin demora.

Tal como están las cosas, bien Europa cambia drásticamente su política económica, bien saldremos de ella, pues la política económica actual de Europa es completa y descaradamente suicida. Entonces, si Europa se suicida, nosotros no aceptaremos ningún compromiso con esto, ni si quiera por solidaridad, y terminaremos nuestros acuerdos. Esto se haría democráticamente, por supuesto—.

Y por último, un joven preguntó —¿Espera usted el apoyo del movimiento 15M?—.

—No, en absoluto—, respondió Risueño con desenvoltura. —El movimiento 15M es horizontal, es más, es el movimiento sociopolítico mejor planteado de toda la historia de la humanidad. Ni anarquistas, ni comunistas, ni fascistas plantearon el asunto tan bien como el 15M, y si éste apoyara a alguien o alguna organización o partido político,

habría fracasado rotundamente en ese instante. Yo espero el apoyo de personas individuales. Son los individuos quienes depositan su voto en las urnas.

Por el contrario, soy yo quien apoya al 15M, pues me propongo que sea éste el modelo democrático en España primero y en el mundo entero más adelante. Si bien yo le cambio un poco el título al asunto. Ellos dicen, por lo general, “Democracia Real”, pero la palabra real, siendo bellísima, no es nada clara, pues a lo largo de la historia de la humanidad se ha discutido hartó sobre lo que es real y lo que no lo es y, en la actualidad, con la mecánica cuántica, el concepto de realidad está quedando completamente diluido. Yo prefiero decir “Democracia Directa”, como algunos ya han apuntado, y esto es muy claro, pues no se trata de votar a una persona que tome las decisiones, sino de tomar las decisiones con nuestro voto. Esto es lo que el 15M está iniciando impecablemente, y yo lo apoya sin reservas—.

El presentador comenzó a anunciar que el programa había terminado cuando sonó una explosión fuerte, que puso a todos al borde de salir corriendo. Y Risueño dijo — Perdón, creo que he sido yo. Me dejé la llave de la estufa abierta—.

Por fin, después de casi dos meses de indecisión, de desconfianza, empezó a hablarse del proyecto de Risueño con entusiasmo y esperanza. Aún poco a poco pero, primero entre los participantes del 15M, y también en las bases del PSOE, se produjo un claro pronunciamiento a su favor. En esto influyó, desde luego, la mala perspectiva económica y social que planteaba el gobierno de Rajoy, completamente suicida y absurda.

Una vez más, Piel Curtida comenzó el programa explicando que Risueño no había aparecido. Y una vez más apareció Risueño en ese momento. Esta vez en una camilla de ambulancia empujada por dos enfermeros.

Cuando cesaban los aplausos, Risueño explicó que llevaba 8 días con un terrible ataque de lumbalgia, no podía ni sentarse. Piel Curtida, contrariado, le dijo que en tal caso debía quedarse en cama en su casa, como hace todo enfermo, pero Risueño interpuso que con la nueva ley laboral no podía hacer tal cosa, pues podrían despedirle. Así que había pedido una ambulancia para asistir a su trabajo.

—Bien, pues comencemos, ¿qué has preparado para hoy?—, preguntó Piel Curtida. — No, no he preparado nada. Ya te digo que no puedo ni sentarme al ordenador, y hoy en día todo se hace por ordenador, hasta los chistes. ¿Has preparado tú algo?—. —No, quedamos en que este programa lo hacías tú—. —Pues estamos apañados, ¿qué hacemos?—, interpuso Risueño.

Piel Curtida dijo —¡Pero esta situación es completamente absurda!—. —Ya te digo, pero llevo 8 días de baja, si estoy uno más podrían despedirme, y yo no puedo arriesgarme a eso, tengo una barriga que mantener—, y palmeó su tripa.

—¿Y qué hacemos entonces?—. —Pues no sé, hay una baraja de cartas por ahí, podemos echar unas partiditas—. Y así lo hicieron. Estuvieron jugando a las cartas hasta que cumplió el tiempo del programa.

Cuando les avisaron de esto, Risueño pidió disculpas al público y dio por terminado el programa, anunciando que iba a llamar a otra ambulancia para que le llevaran a casa. También dejó muy claro que él había asistido a su puesto de trabajo, de lo que quedaba constancia, así que no podían despedirle.

Era jueves y se desarrollaba el último programa de la semana de Kentucky. Apareció un vídeo. Kentucky se encontraba en una azotea acompañado de un franco-tirador en posición de tiro con su rifle de alta precisión. En la imagen de la mira telescópica figuraba Risueño dando un mitin, cosa que nunca hizo ni haría. El franco-tirador dijo — Lo tengo a tiro—. —Pues haz fuego—, dijo Kentucky. Entonces, el franco-tirador preguntó —¿Disparo a la cabeza o al corazón?—. —No no, a la entrepierna. Nadie abofetea a Kentucky y conserva sus genitales, aunque sea preventivo—. El franco-tirador hizo fuego y Kentucky dijo —¡Corre!—, y salieron los dos corriendo.

Ese domingo se emitió otra entrevista del “Escandalero” a Risueño. Este magnífico periodista preguntó:

Escandalero.- Si vas a retirar los rescates a los bancos que quiebren, ¿cómo vas a financiar tu campaña electoral?, pues los bancos no te darán crédito para los costosos mítines y demás.

Risueño.- Lo primero es que no voy a hacer ni un solo mitin, pues a los mítines sólo van quienes ya están de acuerdo con el partido en cuestión, y yo quiero dirigirme a quienes aún no están convencidos.

Por otro lado, yo tengo mi humor para transmitir mi mensaje. Me basta con colgar mis vídeos en You Tube y son vistos por infinidad de personas en todo el mundo. Entonces, no pediré un solo crédito a ningún banco, con la financiación que da el estado a los partidos será más que suficiente. No voy a empeñar el partido que presida, sino que éste estará libre de cargas, haciendo la política que elijamos sin aceptar ningún tipo de chantaje ni extorsión.

E.- ¿Aceptas la monarquía o propondrás una república?

R.- A mí en principio me es indiferente. Si la mayoría quiere monarquía, seguiremos con ella, si la mayoría quiere república, pasaremos a ésta, por supuesto, por el procedimiento legal y democrático.

Por otro lado, el rey actual nunca ha intervenido en la política, y bien debía haberlo hecho cuando Aznar nos metió en una guerra absurda, en contra de la inmensa mayoría de los votantes...

E.- Pero ¿debió intervenir entonces?

R.- Sí, por supuesto. Debió disolver el gobierno y el parlamento y convocar elecciones, ante una medida tan dictatorial y criminal como la que tomó Aznar.

Entonces, en cuanto el rey, sea Juan Carlos I o Felipe VI, se convierta en un obstáculo para la democratización y liberación de España, pasaremos a república en menos que canta un gallo. Pero ya digo que no creo que esto sea necesario, confío plenamente en Juan Carlos y en Felipe.

E.- ¿Y qué harás con la memoria histórica de España, desenterrarás por fin a los muertos de las cunetas?

R.- Sí, desde luego.

Ya han pasado setenta y tantos años, y va siendo hora de que cerremos este episodio de nuestra historia de una vez por todas.

El problema por el que aún no se ha cerrado es un error de planteamiento de la izquierda, afirmando que Franco luchó contra la república. Aquí, la derecha, una vez más, tiene toda la razón: Franco se levantó contra la república, sí, pero la guerra civil española fue del fascismo contra la revolución comunista libertaria, que llevaba años buscando la oportunidad, con varias intentonas. La guerra civil española fue la última guerra por la libertad y, si la izquierda niega esto, estamos perdidos, el conflicto seguirá indefinidamente...

E.- ¿Qué vas a hacer entonces al respecto?

R.- Desenterraremos a los muertos de las cunetas sin presencia judicial. No queremos justicia, sino sólo entregar los restos de los asesinados a sus familiares para que descansemos todos. Algo lógico y necesario.

Por otro lado, también desenterraremos a Franco del Valle de los Caídos, pues él no cayó en la guerra, sino en la cama muchos años después, y no tiene por qué estar allí ni tiene por qué tener un mausoleo. Franco fue un genocida, y lo enviaremos a La Coruña, su lugar de nacimiento, para que lo entierren allí sin permitir grandes monumentos, sino algo sencillo y sin honor.

Kentucky recibió a Risueño en su programa el lunes siguiente al supuesto atentado. Esta vez desde la distancia, si bien, muy cordialmente. Risueño vestía en esta ocasión un traje, pero sin corbata. Nuestro protagonista nunca usaba esta prenda, sino que dejaba su cuello abierto, sin agobios. Y su maletín sí hacía juego con su vestimenta ahora.

Kentucky.- ¿Cómo estás?, Risueño

Risueño.- Pues bastante fastidiado, ¿sabes? En el atentado del jueves perdí un testículo.

K.- ¡No me digas!

R.- Sí, maldita sea. Parece que si llego a la presidencia del gobierno me convertiré en uno más de los dirigentes con un solo testículo, como Franco, Hitler, Mussolini, Stalin, Ana Botella... (Risas del público).

K.- ¿Pero Ana Botella tiene un testículo?

R.- Desde luego. El que le dejó su marido. Sólo con sus ovarios no habría llegado a alcaldesa de Madrid. (Más risas y aplausos).

K.- ¿Y se sabe ya algo acerca de la autoría del atentado?

R.- Nada. ¡Me cago en la leche! No hay ningún indicio, ninguna pista. Y los sospechosos tienen coartada. Estaban todos en el mitin del PP. (El público se partía de risa).

Ahora, te aseguro que si pillo a ese cabrón, le cojo de los huevos y se los reviento. Luego le clavo un cuchillo en la tripa y lo rajo hasta el corazón. (Risueño era muy expresivo, mientras Kentucky se aflojaba la corbata y se desabrochaba el cuello de la camisa).

¿Te sientes mal, Kentucky?

K.- No, no. Es sólo un sofoco, la menopausia, ya sabes.

K.- Bueno, ¿y cómo ves la situación socio-política actual?

R.- Pues muy mal. Fíjate que el absurdo está afectando a la cultura de manera que habrá que cambiar hasta las letras de las canciones. Por ejemplo, esa tan buena de nuestro amigo Joaquín Sabina, la de las 10 y las 11, y tal, quedará completamente cambiada. Si tienes una guitarra te lo muestro. (Rápidamente le trajeron una guitarra, y cantó)

“Y nos dieron las 9, y las 10, y las 11,  
las 12 y la 1 y las 2 y las 3.  
Y desnudos al amanecer  
nos encontró tu madre.”

K.- ¿Y qué propones para solucionar este terrible problema de que los jóvenes no tengan acceso a la vivienda?

R.- Bueno, hay dos problemas aquí. Primero está el asunto de que los artistas no pueden cobrar su trabajo por las descargas ilegales. En esto Zapatero dio una solución que no soluciona nada, pues los artistas siguen sin cobrar lo suficiente, a no ser que tengan mucho éxito, y los usuarios de la cultura estamos pagando por conceptos distintos, sin tener acceso a la cultura realmente, pues las descargas siguen siendo ilegales. Me refiero al absurdo canon.

Mi propuesta es que paguemos todos la cultura de los fondos del estado. Que cada artista tenga su página personal o de grupo, muy clara y sin publicidad ninguna, de la que se pueda descargar libre, cómoda y gratuitamente toda su obra. Y por cada descarga recibiría un tanto. Así, los artistas podrán vivir de su arte, si tienen éxito suficiente, o al menos cubrir gastos, y todos los usuarios tendremos acceso a la cultura sin trabas.

Por supuesto, el estado abonará estas cantidades sólo a los artistas que paguen sus impuestos en España.

K.- ¿Y qué tanto se pagaría por descarga?

R.- Éste es uno de esos asuntos que pueden decidirse ya por democracia directa, y se puede ir ajustando en el tiempo, según se vaya viendo cómo resulta.

K.- Eso me suena muy bien. ¿Y en cuanto a la vivienda?

R.- Pues el sistema de mercado da lugar a aberraciones tales como que haya mucha gente sin vivienda y muchas viviendas vacías.

Lo primero que haremos, si se da el caso, es limitar en qué tanto por ciento de su salario puede endeudarse una persona para adquirir su vivienda. Esto limitará el precio de las viviendas de manera sencilla. Recordemos que la Constitución Española destaca la vivienda como derecho fundamental de las personas, y esto es así porque una persona pagará todo lo que pueda por la vivienda, ya que no se puede prescindir de ella. Así mismo, la Constitución establece que el estado protegerá la vivienda de la especulación. Y es lo que haremos con este sistema.

Los que invirtieron en vivienda para especular han perdido su inversión. Después de todo, las inversiones pueden perderse siempre y, por otro lado, no debieron hacer tal cosa. Si los precios de la vivienda no bajan por cabezonería de los inversores, el estado expropiará las viviendas al precio que los usuarios puedan pagar. No vamos a dejar que las viviendas se pudran con el tiempo mientras hay montones de personas que no pueden vivir su propia vida, dependiendo de la caridad de sus padres.

Una tercera medida para proteger la vivienda será la prohibición de los desahucios cuando el titular esté en paro, salvo en el caso de que el impago del alquiler suponga un grave perjuicio para los arrendatarios. Los bancos nunca podrán desahuciar por impago de la hipoteca en el mismo caso, es decir, cuando el titular esté en paro.

Ahora sí. Por fin se produjo un clamor generalizado entre las personas de izquierdas, no sólo en España, sino en todo el mundo, y Rubalcaba, quien llevaba más de tres meses haciéndose el sordo, al igual que todo su equipo, tuvo que convocar un congreso extraordinario del PSOE.

En este congreso Risueño presentó a su equipo de futuro gobierno, personas de varias edades, hombres y mujeres, si bien más de los primeros pues, como explicó, las mujeres tienen mayores capacidades, y él prefería por lo general tratar con ellas, pero las mujeres están por el momento más preocupadas por conseguir entrar en la sociedad, evitar su discriminación, que en buscar un mundo nuevo, y esto resultaba en un inconveniente. Eran los hombres de nuestro tiempo quienes habían pensado más en este aspecto por toda su vida. Y esto era lo que buscaba Risueño en su equipo.

En su discurso ante este especial congreso, Risueño repitió un poco lo mismo que en su presentación ante la ejecutiva del partido, tres meses atrás. No quiso dar muchos más datos, pues prefería hacer esto ante el público en general, en ocasiones preparadas a tal efecto, como venía haciendo.

Sin embargo, sí dijo que el partido tenía que buscar nuevos y revolucionarios planteamientos ante la crítica situación, no ya de España, sino en el mundo entero y, ante el inminente rescate de Europa a España, dijo que lo aceptaría si el dinero se daba directamente a los endeudados para que pagasen sus deudas, pero jamás aceptaría que el dinero se diese a los bancos, pues esto no eliminaría ni reduciría el problema, sino que nos endeudaría más, en un proceso que al final tendrían que pagar los pobres, incrementando los problemas del país, ya que los bancos usarían este dinero para especular, y no para crear riqueza.

Risueño fue elegido secretario general del partido y candidato a la presidencia del gobierno por amplia mayoría, pues no había competencia válida y, por otro lado, el clamor social a su favor empezaba a ser irresponsable.

En cuanto a la derecha en el poder, no tenían ni idea de qué hacer ante el fenómeno, pues los argumentos de Risueño eran irrefutables. Se limitaron a ignorarlo y seguir con su suicida política como si no pasara nada. Nadie se atrevía a decir una sola palabra en contra de Risueño.

A partir de aquí todo se desarrolló muy rápido. La popularidad de Risueño crecía como la espuma, salvando el miedo a lo desconocido por lo terrible de lo conocido.

Tal como había anunciado Risueño, el antiguo equipo del PSOE salió del parlamento, pero no entró el nuevo, y el PP se quedó prácticamente solo en esta institución, acompañado por lxs pocxs parlamentarixs de las comunidades autónomas e Izquierda Unida. A este respecto tampoco se manifestó la derecha, sino que siguió adelante como si no pasara nada. Después de todo, tenía mayoría absoluta.

Hay que decir aquí que en la realidad Zapatero acabó con el terrorismo de ETA, quienes exigían la independencia del País Vasco. Una gran hazaña que pocxs le reconocieron. Sin embargo, en nuestra historia no lo vamos a tomar así, pues ETA se retiró al perder su capacidad operativa por la efectividad policial, pero el problema de fondo no fue resuelto ni disminuido. Así que, a los efectos de este relato, ETA seguía operativa.

Risueño asistió a una edición más del programa “Tengo una pregunta para usted.”

Esta vez Risueño no hizo ningún chiste para caldear el ambiente, y se encontró con un interrogatorio muy brusco y desconfiado.

La primera pregunta ya fue muy fuerte. Corrió a cargo de una señora de edad madura, dijo –Sr. Risueño, me da la impresión de que usted no es una persona responsable en quien se pueda confiar para el gobierno de la nación, ¿es esto cierto?—.

Risueño respondió con mucha calma, pero muy firme, dijo –Esta pregunta tiene dos partes. Primero, mi responsabilidad, segundo, mi confiabilidad.

En cuanto a mi responsabilidad, confirmo sus sospechas, yo soy completamente irresponsable, pues en absoluto me comprometo a mantener el mundo tal cual es, sino que, bajo mi presidencia, buscaremos un mundo nuevo.

Sepa usted que el gobierno actual, todos los gobiernos actuales, les están dando el dinero a los bancos por responsabilidad. Sin embargo, dar el dinero a los pobres, a quienes están pasando hambre, es altruismo, caridad, o como lo quiera llamar, pero nunca responsabilidad. Yo romperé esta aberración, y les daré el dinero a quienes lo necesiten y a quienes creen riqueza con él, en vez de especular, que es lo que están haciendo los bancos.

En cuanto a mi confiabilidad, le aseguro que es completa. Yo no soy político. Si me presento a la presidencia del gobierno es por desesperación. No tiene sentido que yo haga algo distinto que democratizar y liberar, lo que nos traerá bienestar en un mundo nuevo—.

Un joven preguntó —¿Qué va a pasar con la educación de nuestros hijos, será gratuita y de calidad?—.

—No, en absoluto. Siendo yo presidente del gobierno, la educación quedará erradicada de España, y los niños aprenderán lo que ellos quieran cuando ellos quieran. Los maestros ofrecerán sus conocimientos, pero serán los niños quienes elijan qué aprender en cada momento. Y jamás un niño será suspendido, pues esto no tiene sentido. Lo que ha suspendido es la educación.

Hoy en día cualquier persona tiene el mundo entero en su ordenador. Esto es lo que ofreceremos a los niños y niñas, un ordenador en el que puedan investigar individual y colectivamente, y un lugar público donde hacerlo, todo gratis.

Ya Kentucky en su programa ha demostrado, con fino humor, que las generaciones que hemos tenido educación no sabemos apenas nada del mundo, por ejemplo, casi nadie sabe qué es y cómo funciona la fuerza de la gravedad. Esto es un fracaso rotundo.

El magnífico divulgador científico Eduard Punset ha hecho unos cuantos programas sobre este asunto. Se está debatiendo, incluso el Dalái Lama ha aportado sus ideas, cómo debe ser la educación en el futuro, pero a nadie se le ha ocurrido proponer que se acabe la educación, en estas charlas, digo.

Mi afirmación es que partir de la suposición de que hay que forzar a los niños a aprender es completamente erróneo. Un niño o niña disfruta aprendiendo, e impedir esto es una violación y un crimen horroroso.

También ocurrirá que algunos niños no aprendan nada. Bien, no hay ningún problema. Después de todo, quienes hemos sido educados apenas sabemos nada, no hay pérdida aquí, es todo ganancia.

Por otro lado, si queremos una sociedad libre, lo primero será dejar libres a los niños, ¿no les parece?

Otra señora madura preguntó —Mi marido fue asesinado por ETA. ¿Cómo le explico yo esto a mi hijo de 8 años de edad?

—Señora, siento muchísimo la muerte de su marido. Eso nunca debió ocurrir.

Dicho esto, le respondo cuatro cosas. Primero, habla usted como si yo aprobase o apoyase o estuviese de acuerdo de algún modo con el terrorismo. Esto no es así en absoluto. Aborrezco completamente este comportamiento y, de hecho, me propongo acabar con él de manera definitiva.

Segundo, habla usted como si la banda terrorista ETA hubiera inventado el asesinato. Esto es completamente falso, el asesinato es, no sólo tan antiguo como la humanidad, sino más antiguo aún. Los chimpancés asesinan llegado el caso. También lo hacen, por ejemplo, los gatos.

Tercero y más importante, yo no sabría explicar esta situación a un niño, pero tampoco sabría explicarle por qué hay guerras en el mundo, por qué los niños en medio mundo pasan hambre, por qué quienes quieren trabajar no pueden hacerlo, por qué se

da dinero a los ricos y no a los pobres, y un largo etc. No se puede explicar el mundo actual a un niño, por eso nos empeñamos en educarlos, para que estén distraídos y entretenidos, y no pregunten nada que no sepamos responder.

Y cuarto. Que queden bien grabadas estas palabras, pues me comprometo a dimitir en cuanto se demuestre que yo he mentado una sola vez. Jamás concederé la independencia del País Vasco respecto de España y, sin embargo, solucionaré el problema a satisfacción de todas las partes. Sólo tenemos que esperar a que se dé la situación adecuada. Entre tanto, pido desde aquí a ETA, que lleva muchos meses sin atentar, un voto de confianza, y mantenga su inactividad terrorista por el tiempo necesario para que pueda darse la solución.

Un hombre de edad avanzada preguntó —¿Por qué fue crucificado Jesucristo?—.

—Porque usaba sandalias—, respondió Risueño y, dos tensos segundos después, aclaró —No hay quien corra con sandalias—. Todxs rieron liberando la tremenda tensión que inundaba la sala.

Cuando se hubieron calmado las risas, Risueño explicó —Vamos a ver. Yo estoy aquí en calidad de aspirante a la presidencia del gobierno, no en calidad de maestro espiritual. Eso habría que pagarlo aparte.

Por otro lado, mis ideas y creencias religiosas o espirituales no tienen ninguna relevancia, pues lo que yo oferto es la libertad, y cada cual podrá creer lo que quiera, siempre que no obligue a los demás a creer lo mismo. Entonces, yo no tengo ningún interés en que los demás piensen lo mismo que yo en cuanto a la muerte, Dios, etc., ¿lo tiene usted? Si usted tiene interés en que los demás crean lo mismo que usted, es porque no está muy seguro de sus ideas.

Resumiendo, yo me ocupo de la vida antes de la muerte, y me propongo que todos nos sintamos bien aquí. Lo que ocurra después de la muerte no es asunto mío, ni entro en, ni salgo de ello—.

Otro joven hizo su pregunta.—¿Cómo se puede legalizar la cocaína cuando está demostrado que produce paranoia?—.

Risueño respondió —Entiendo sus palabras, pero no comprendo por qué pregunta usted eso? Sospecho que usted no consume cocaína, ¿es así?—. —Desde luego que no— interpuso él, desafiante. —Y estoy seguro de que tiene decidido no consumirla nunca, ¿verdad?—. —Por supuesto que no la consumiré nunca—. —Entonces, señor mío, usted no tiene ningún problema con la cocaína. Insisto en que nadie será obligado a consumir ninguna droga—. Terminó Risueño.

Pero el joven no se dio por vencido. Continuó, muy indignado —Pero la cocaína es un peligro real, el estado tiene que proteger a los ciudadanos de la paranoia que produce esta sustancia—.

—A esto le respondo dos cosas—. Interpuso Risueño —Primero, no es función del estado proteger a los ciudadanos de la realidad, quizá sí avisarles de los peligros, pero nada más. Si una persona se quiere tirar a un pozo, se le avisará del peligro, pero nunca se le impedirá tirarse, no el estado. Al contrario, el estado protegerá la libertad de tirarse a un pozo. Segundo, cuando usted dice paranoia, entiendo que se refiere a sentirse perseguido sin serlo realmente, ¿no es así?—. —Sí, claro, a eso me refiero.

Prácticamente todos los consumidores de cocaína se sienten perseguidos—. —Pero es que los consumidores de cocaína están siendo perseguidos real y efectivamente. Usted mismo está, no ya pidiendo, sino exigiendo que esta persecución continúe. Entonces, le digo lo siguiente: Si la persecución es real, el paranoico no es el perseguido, sino el perseguidor. El perseguido es sólo eso, perseguido, y merece la protección del estado para que cese la persecución—.

Naturalmente, el joven no entendió lo que se le estaba diciendo. Era tan nuevo y original que se necesitaba tiempo para digerirlo. Y siguió interponiendo —¡Pero la cocaína es un peligro real, demostrado, para quien la consume y quien no la consume!—. Y Risueño contestó —Sí, bien, pero también son peligrosas las bicicletas, para quien las monta, pues puede romperse un hueso en una caída accidental, incluso el cráneo y morir, y para quien no las monta, pues puede ser atropellado por ellas y hasta morir igualmente. ¿Quiere usted que prohibamos las bicicletas?, ¿qué tiene usted en contra de la cocaína que no tiene en contra de las bicicletas?—. —¡Pero es que la cocaína está prohibida!—. —Sí, eso es lo que yo digo, que los problemas de la cocaína no son producidos por la cocaína en su mayor y más dramática parte, sino por su prohibición. Entonces, la desprohibimos y listo—. El joven guardó silencio. No estaba convencido, pero sí agotados sus recursos.

Risueño siguió diciendo, dirigiéndose a todo el público. —Si queremos vivir en libertad, y parece que no hay otro remedio ya, tenemos que comprender que el individuo no tiene que someterse a la sociedad, sino que la sociedad será lo que resulte de la suma de los individuos, cosa muy distinta. Entonces, la cuestión no es quién tiene razón, sino de quién es el asunto. Nuestro problema, con referencia a las drogas y otros comportamientos, es que nos estamos metiendo en los asuntos de los demás, como si nuestra razón fuese omnipotente e infalible, y no es así, cada cual tiene sus razones o no las tiene. Esto es personal.

Si una persona exige que otras cumplan con una prohibición, es porque esa persona está cumpliendo con la prohibición, no porque la considere lógica o acertada, sino porque no es capaz de tomar la decisión por sí mismo, y su cumplimiento es sumiso e ignorante, y no libre e informado. Si una decisión es libre e informada, no importa lo que hagan los demás al respecto—.

Se publicaron las primeras encuestas de intención de voto con Risueño como candidato, y los resultados fueron muy halagüeños. Después de la mayoría absoluta de Rajoy frente a Rubalcaba, Risueño aparecía prácticamente empatado con su adversario.

Risueño acudió como invitado al programa de Chorroancho. Fue recibido con entusiasmo por el público, así como por Chorroancho y Rino Moreno.

A continuación del muy cordial saludo, Risueño pidió disculpas al público por las medidas de seguridad que había adoptado, que les habían obligado a pasar por un detector de metales. Y explicó que siendo ya candidato a la presidencia del gobierno de España, y sin gustarle nada, incluso aborreciendo tales medidas, se veía obligado a tomar precauciones por los tremendos intereses económicos que había en juego, y por la naturaleza humana, que se negaba siempre a perder, luchando cada céntimo.

Chorroancho.- ¿Cómo ves la situación actual de España, con el gobierno de Rajoy?

Risueño.- Pues muy mal. Si Europa rescata a España dando el dinero a los bancos, tal como se ha hecho en Grecia, por ejemplo, estaremos tan mal como Grecia, llegando a pasar hambre. Fíjate que las familias comerán a la carta. ¿Sabes lo que significa esto?

C.- Explícamelo, por favor.

R.- El que saque el as de oros se comerá el huevo frito. (risas y aplausos del público).

C.- Pero vamos antes con cuestiones sociales, si te parece. ¿Regularás la eutanasia?

R.- La palabra eutanasia me suena fatal, es horrible, no sólo por su sonido, sino también porque es la traducción de la que usaron los nazis para su genocidio. Jamás pondré esta palabra en una ley.

Lo que vamos a hacer es una “ley de muerte libre” que tendrá dos apartados claramente diferenciados. Primero, cada cual podrá morir cuando quiera, y podrá ser asesorado y asistido en ello, sin ninguna limitación, pero con garantías de que es tal su decisión, y no ha sido engañado ni manipulado en ello. Y segundo, estableceremos un testamento vital que consistirá en que cada cual elegirá cómo quiere morir si se da el caso de que tal cosa suceda con asistencia médica. Sea sin ningún tipo de sedación, a lo bruto digamos, asistiendo al colapso de su organismo; sea sedado ligera o fuertemente; sea con inyección letal cuando empiece tal colapso, o sea como sea. Abriremos un debate sobre ello para que estén contempladas todas las posibilidades. Además, estableceremos un modo de muerte por defecto, es decir, para quien no quiera pensar en su muerte, que será, seguramente, fuertemente sedado. Pero esto lo decidiremos entre todos, todos los que acepten hablar de la muerte.

C.- ¡Carajo!, no dejas de sorprenderme.

Rino Moreno.- ¿Qué vas a hacer respecto de la religión?

R.- Pues muy sencillo. En España habrá completa libertad religiosa. Quien quiera podrá adorar a una piedra, si así lo desea. Y cualquiera podrá no adorar a nada en absoluto, si así lo desea también.

RM.- ¿Y en cuanto al coste?, ¿pagará el estado, es decir, todos, los costes de las religiones?

R.- No, en absoluto. Cada cual pagará los gastos que le originen sus creencias, así como su publicidad, que será libre también, siempre sin obligar ni engañar a nadie. Entonces, al igual que quien haga la fiesta de la cerveza se pagará su cerveza, quien realice un acto religioso se pagará el coste de sus actos, así sea el Papa o el Dalái Lama o un desconocido.

C.- ¿Qué más sorpresas tienes?

R.- Pues en cuanto a política social ya he expuesto todo. Recordemos: Ley de relaciones, Ley de aprendizaje y enseñanza, Ley de drogas, Ley de muerte libre, y Ley de libertad religiosa.

Estas cinco leyes son la liberación social inicial que nos permitirá aprender a vivir en libertad, ocupándonos cada cual de nuestros propios asuntos, y respetando que los demás se ocupen de sus propios asuntos. A partir de aquí, nuestro camino lo elegiremos democráticamente, haciendo la democracia cada vez más directa, a medida que

vayamos aprendiendo y hagamos legales los procedimientos. Y quién sabe dónde llegaremos o por qué caminos transitaremos.

Mi idea es que si cada cual hace y decide lo que quiere respecto de sí mismo, la tendencia general será incrementar nuestro bienestar. Y ésta es la tercera oferta de nuestro lema, de la que nadie ha hablado todavía. Recordemos que yo ofrezco democracia directa, libertad y bienestar. Y esto es lo que ofrece el partido socialista obrero español, desde que yo soy su secretario general y candidato a presidente del gobierno.

Don Pepito y don José, interpretados por Risueño y Kentucky respectivamente, en el Sketch original del primero y desarrollado por ambos, eran viejos colegas de edad madura ya. Vivieron la adolescencia y juventud en la transición española, y descubrieron juntos en esta época las drogas en una pandilla de la que sólo quedaban ellos dos, pues el resto habían sucumbido a los peligros de tal circunstancia o no se sabía nada de ellos. Y se veían de vez en cuando para charlar de unas y otras cosas, siempre en un parque.

Don José.- Hola, don Pepito.

Don Pepito.- Hola, don José.

DJ.- (Comenzando a liar un porro). ¿Qué tal?, ¿cómo te va?

DP.- (Liando a su vez). Pues muy preocupado, tío. Aún me quedan 10 ó 15 años para jubilarme y la cosa está muy chungueta. No sé qué va a pasar, si me despedirán para contratar a alguien más barato, o tendré que trabajar más horas por menos dinero. El caso es que las perspectivas no son nada buenas. Estos idiotas macarras nos van a llevar a la ruina.

DJ.- Ya te digo. Yo estoy acojonado también. Me estoy oliendo mi despido.

DP.- Lo que puedes hacer es lo que dice Punset.

DJ.- ¿Qué dice Punset?

DP.- Punset es un divulgador científico de puta madre, yo no me pierdo uno solo de sus programas. Lo que pasa es que el capullo se ha metido últimamente a vender la felicidad, como tanto imbécil hoy en día.

DJ.- ¿Y qué hay que hacer para ser feliz? (Los porros ya estaban formando en torno a ellos la típica humareda).

DP.- Pues no te lo pierdas. Éste dice que si muerdes un lápiz, echando los labios hacia atrás en una sonrisa forzada, ya te sientes mejor.

DJ.- ¡No jodas!

DP.- Como te digo. Ha escrito varios libros. Yo no he leído ninguno, por supuesto, pero dice gilipolleces como ésta.

DJ.- ¿Qué escribe, autoayuda de esa?

DP.- ¡Sí! Se está ayudando muchísimo. Tiene su programa de televisión semanal, en el que ha hecho publicidad de poca-cola, que venden la felicidad también, ya sabes, una poca-cola y una sonrisa. Además ha escrito 3 ó 4 libros que han estado en los primeros puestos de ventas por bastante tiempo y, para colmo, ha vendido su imagen haciendo un anuncio de pan de molde. La repera. No sé para qué quiere tanto dinero.

DJ.- Es la hostia, cuanto más dinero tienen las personas, más dinero quieren. Es completamente inexplicable.

DP.- Lo más gracioso es el instituto poca-cola de la felicidad. Ya es que te partes. Han estado haciendo un programa en la 2, de TVE, con título “La felicidad en cuatro minutos”, sobre la 8:30 ó 9 de la tarde, alguna vez lo he visto. Hablan personas diciendo lo que les hace felices. Por supuesto, no cuentan sus problemas.

DJ.- ¿Pero qué dicen?

DP.- Pues gilipolleces. Lo más divertido fue que hicieron la pregunta ¿Qué hace una persona cuando es feliz?, y la respuesta fue: “Consolar a quienes no lo son”.

DJ.- ¡No jodas! ¿Eso dijeron?

DP.- Ya te digo. Yo me partí de risa cuando lo oí.

DJ.- Vamos, me viene a mí un imbécil con un lápiz metido en la boca a consolarme y no sé que le hago. O me lío a hostias con él o me voy sin decirle nada, no sé.

¿Pero cómo se atreve nadie a dar consejos para alcanzar la felicidad sin ocuparse para nada de solucionar los problemas que nos hacen infelices?! ¿Se creen que somos gilipollas o qué?!

DP.- Yo la esperanza que tengo es el movimiento 15M y este político de ahora, que les apoya...

DJ.- ¡Ah, sí! El sonrisas ese, ¿no?

DP.- Sí, el sonrisas. Yo no he votado nunca, sólo la primera vez a Felipe González, pero ahora creo que votaré a éste. Promete democracia directa y dar el dinero a los pobres en vez de a los ricos. No creo que mienta en esto, como los anteriores.

DJ.- Sí, quizá le vote yo también, si es que no hemos muerto todos antes.

DP.- Bueno, tío, me tengo que abrir ya. Llámame cuando tengas un hueco y nos fumamos otros porritos. Después de todo, los únicos momentos agradables que tengo es cuando hablo contigo. Y si nos quedamos los dos en paro, podemos ir juntos a rebuscar por la basura.

DJ.- ¿Al 50%?

DP.- Desde luego, si encontramos medio bocadillo que le haya sobrado a un niño, nos comemos un cuarto cada uno.

DJ.- Pero, oye, va a haber mucha gente buscando en la basura.

DP.- Sí, pero pocos saben lo que yo sé por los Simpson, que lo mejor está en el juguillo del fondo.

DJ.- Ok. Ya te doy un toque. Adiós, don Pepito.

DP.- Adiós, don José.

Este vídeo que, por supuesto, emitió Kentucky en su programa, dio la vuelta al mundo en unos poquitos días, y recibió millones y millones de visitas en You Tube.

El éxito fue tal que medio mundo comenzó a informarse sobre este fenómeno, y las visitas de todos los vídeos de Risueño se multiplicaron rápidamente.

Entre tanto, la derecha de todo el mundo guardaba absoluto silencio respecto a ello, pues no tenían ni idea de cómo tratar con el asunto. No sólo Rajoy, sino también Ángela Merkel y todxs lxs políticxs en general, salvo algunxs de izquierda. Y siguieron con su suicida política como si no pasara nada.

En cuanto a la intención de voto entre los votantes de España, crecía como la espuma. Ya Risueño era claro vencedor frente a Rajoy.

Risueño entró en el plató de Kentucky. Vestía informal una vez más, y su maletín desentonaba escandalosamente.

Fue recibido con cordialidad y reconocimiento por todxs, pero Kentucky guardó la distancia también en esta ocasión. Le invitó a tomar asiento y, antes de preguntarle nada, comentó ante las cámaras que él no tenía ningún compromiso, ni económico ni de ningún tipo, con Risueño o el PSOE, sino que simpatizaba con la iniciativa y colaboraba en lo que se sentía a gusto y cómodo.

Cuando Kentucky hubo dicho esto, Risueño le dio el dichoso maletín, diciendo – Aquí tienes lo tuyo, Kentucky, lo acordado—. A lo que Kentucky apuntó, incomodado –Pero, hombre, haber elegido otro momento—. –Ya, pero llevo varios meses viniendo con el maletín maldito y sin acordarme de dártelo, así que he aprovechado la ocasión—, terminó Risueño.

Kentucky.- ¿Y qué ha sido de tus hostias preventivas, sigues abofeteando a tus amigos?

Risueño.- No, no. Eso fue una prueba de algo que estaba de moda. Ya sabes, hay que probarlo todo. Pero no lo volveré a hacer nunca, pues es, no sólo absurdo y estúpido, sino también extraordinariamente peligroso.

K.- Bien, me alegro mucho. Pero vamos al grano, a lo que interesa a todo el mundo. ¿Cómo y cuándo vamos a salir de esta crisis?

(Pero Risueño estaba distraído raspando con la uña una manchita en la manga de su camisa. Debía ser una quemadura, cosa muy frecuente en fumadores, siempre andan quemándose la ropa).

R.- (Volviendo en sí). Perdona, Kentucky, me he perdido. ¿Qué pantalla leo, la de chistes o la de respuestas?

K.- (Por supuesto). La de chistes.

R.- No, de esta crisis no salimos ya.

El estruendo de la risa fue formidable. El público allí presente se retorció asfixiándose, y lo mismo les ocurría a los televidentes, que eran medio mundo.

Al ir calmándose las risas, Risueño dijo, sin necesidad de preguntas de Kentucky, que seguía riendo sin poder parar, –¡Carajo!, ¡Cuánto daño ha hecho Chuck Norris a la humanidad! ¡No se pueden ganar todas las batallas!, como hacen los héroes estadounidenses. Antes o después se pierde la última batalla—.

Y siguió diciendo –Todo el mundo cree que saldremos de esta crisis como hemos salido de las anteriores pero, primero, no es cierto que hayamos salido de las anteriores crisis. Hemos salido de las últimas, del año 73 a esta parte, pues fueron leves, pero no se salió de la famosa crisis del 29. Cuando se hundió el mercado en tal ocasión, siguió

hundiéndose en los años sucesivos. Ciertamente es que Roosevelt la alivió por momentos aumentando el gasto público, lo contrario de lo que se está haciendo ahora, pero se echó atrás en esta política por presiones mal sanas, y los mercados volvieron a hundirse. Entonces, se preguntarán ustedes, ¿cómo es que estamos aquí? Pues porque se comenzó a preparar la Segunda Guerra Mundial. Es gracioso. Para vivir y dar de comer a los hijos no hubo dinero, pero para fabricar armamento sí lo hubo, todo lo necesario, siendo así que el armamento no genera ninguna riqueza, pero se crearon puestos de trabajo y se produjo el pleno empleo. El resto ya lo saben.

Y podría decir alguien, pues hacemos otra guerra y arreglado. Pero eso no es posible ya. Si hacemos una guerra generalizada ahora será la última, pues será nuclear, y no habrá supervivientes—.

—La segunda razón por la que no saldremos de esta crisis es nuestra tecnología ya muy avanzada, que crece exponencialmente, mientras que la economía, aunque volviese a crecer, lo haría linealmente. La consecuencia es que las nuevas empresas no contratarían apenas personas, sino que comprarían robots, mucho más rentables, pues no necesitarán descanso ni se quejarán, etc.—.

Kentucky, que se había recuperado por fin de su ataque de risa, preguntó —Y, entonces, ¿qué propones que hagamos?—. Respondiendo Risueño —Pues ahí está la gracia y el desafío. Yo tengo algunas ideas, pero mi estrategia fundamental es dar libertad y democracia directa. Luego esto traerá la solución—. —¿Pero hay solución, entonces?—. —Yo creo que sí, tengo esperanzas fundadas en que sí habrá solución, y muy sencilla. Vayan ustedes pensando. Ahora bien, más vale que nos demos un poquito de prisa. Si esperamos a que Rajoy acabe su legislatura, me temo que pasaremos hambre mayoritariamente, complicándose muchísimo la cosa. Entonces, mi propuesta ahora es que el mundo entero gritemos:

No queremos más mentiras.  
Sólo sirven ya verdades.  
Rajoy, convoca  
elecciones generales—.

Esta convocatoria tuvo mucho éxito. No sólo en España, sino en el mundo entero, fue un auténtico clamor. En Internet, en conversaciones personales, incluso manifestaciones multitudinarias; en España, en Europa, en latino-América, en norte-América; todos pedían a Rajoy que convocara elecciones, mientras la derecha mundial no decía una palabra al respecto.

Al día siguiente el programa de Kentucky comenzó con todos los miembros del equipo tras un cristal de alta resistencia acompañados de un artificiero de la policía nacional. En el centro del plató estaba el maletín que Risueño le dio. Un robot, dirigido por el especialista, se acercó al objeto, apuntó a una de las cerraduras e hizo una

pequeña detonación. La cerradura se abrió, y el robot pasó a la del otro lado, repitiendo la operación. El maletín quedó abierto.

El artificiero, colocándose su traje de protección anti explosiones, con todo y pantalla, fue a inspeccionar el contenido del maletín. Tras un momento, después de mirar bien, mostró que estaba vacío a excepción de un papel. Éste decía, en letras grandes:

¡PUUUMB! No seas tan desconfiado, maricón, que somos amigos.

El “Escandalero” dedicó un programa más a Risueño.

Escandalero.- Risueño, ¿vas a meter a los ricos en la cárcel?

Risueño.- No, en absoluto. En España se podrá ganar mucho dinero, siempre que se haga legalmente. Por otro lado, yo no tengo ningún interés en la justicia. ¿Qué ganaría yo con el sufrimiento de otras personas? Simplemente, a quien delinca se le pondrá en evidencia, con un juicio rápido, y pasará una pequeña temporada en la cárcel, sea rico o pobre, quizá un año, no más, sólo para que se entere de que no nos puede tomar el pelo, y deje de hacerlo.

También es cierto que al desprohibir las drogas, las cárceles quedarán prácticamente vacías, y quienes pasen por ellas vivirán ese periodo con todas las comodidades: Habitación individual, ordenador personal, televisor, en fin, estarán como en su casa, sólo que enterándose de que no se puede delinquir.

E.- Entonces, ¿saldrán a la calle los delincuentes por motivos de drogas?

R.- Sí, desde luego. Esto es así legalmente ya. Las leyes no tienen carácter retroactivo si perjudican, pero si benefician sí lo tienen. Entonces, todo aquel que esté cumpliendo condena por un delito directo de drogas, como el tráfico, saldrá al día siguiente de aprobarse esta ley. Luego, quienes delinquieron indirectamente para conseguir drogas, como en un atraco, si no tenían asociación para delinquir, y su crimen no fue muy violento, saldrán en unos días, previo análisis de su delito. Y quienes se asociaron para atracar, o lo hicieron con violencia, los dejaremos un tiempo más para que reflexionen, quizá unos meses y, estudiado su caso particular, terminarán rápidamente de cumplir condena. Sólo estarán un tiempo más para que comprueben que la sociedad no les guarda rencor, al vivir bien en la cárcel, para que ellos tampoco guarden rencor hacia la sociedad.

E.- Hay un asunto que me preocupa. Tú te quejas de Rajoy y Rubalcaba por presentarse una y otra vez a las elecciones habiendo perdido ya, ¿harás tú lo mismo?, es decir, ¿si pierdes ahora, volverás a presentarte en las siguientes elecciones?

R.- No, de ninguna manera. Yo ofrezco democracia directa, libertad y bienestar ahora. O lo toman o lo dejan, pero no habrá más oportunidades. Primero, yo no las ofreceré ya. Segundo, el mundo se acaba, es ahora o nunca.

Recuerda que los mayas terminaron su calendario el 21 de diciembre de este año. Entramos en el epílogo del mundo. Es asombroso, pero todas las señales que anunciaron se están produciendo. Y no sólo los mayas, sino que otros muchos profetas

anunciaron señales inequívocas también, por ejemplo San Juan, en el último libro de la Biblia. ¿Es esto magia, es intervención divina? No, de ninguna manera, a mi entender. Lo que pasa es que el universo se sincroniza, no me preguntes cómo, pero es sabido que las mujeres que trabajan juntas, menstrúan juntas, o las luciérnagas se sincronizan para emitir sus flases luminosos simultáneamente. El corazón humano funciona igual, las células cardíacas se sincronizan para contraerse a la vez, y un largo etc. de hechos demostrados.

Para colmo, las elecciones generales de EEUU se celebran este noviembre. Por ahora van empatados en intención de voto, pero como ganen los republicanos, se pondrán a hacer guerras para estimular su economía, y esto nos llevará a la ruina, a la extinción completa de la especie humana. En resumen, o elegimos libertad ahora, o moriremos todos.

E.- Me dejas acojonado. Oye, ¿cómo es que la derecha no te hace ningún tipo de oposición, por qué guardan silencio respecto de ti y tus propuestas?

R.- Muy sencillo. Los problemas de la humanidad están causados por un error de planteamiento. Llevamos 150.000 años intentando corregirlos sin atender al planteamiento básico, con tremendo desatino.

El planteamiento correcto es la libertad. Contra la libertad no hay argumentos que valgan. Todo el dominio, toda la violencia, toda la tiranía está basada en la ignorancia, en el compromiso con el resto de los seres humanos en mantener el mundo tal cual es, en fin, en la responsabilidad. Destronada ésta, nadie es capaz de presentar un solo argumento para justificar su tiranía.

Esto ya fue el colmo. El clamor mundial a favor de Risueño se disparó, y Rajoy, completamente derrotado, convocó elecciones generales a un mes y medio visto, pues su gobierno era insostenible ya.

Lo curioso es que él anunció que no se presentaría como candidato en estas elecciones y, asombrosamente, nadie más se atrevía a hacer tal cosa, de manera que, salvo los candidatos de las comunidades autónomas e Izquierda Unida, que sí presentaron candidatos, Risueño no tenía oposición que valiese la pena, y ganaría seguro, con casi todos los votos.

## **Desenlace.**

La situación mundial era completamente singular. Todo el mundo contenía la respiración ante el fenómeno. Las personas de izquierda con entusiasmo prudente y temeroso, las de derechas completamente desconcertadas y sin saber qué hacer. Lxs políticxs continuaban con sus quehaceres, pero sin atreverse a tomar medidas drásticas, esperando estos 45 días hasta las elecciones generales españolas.

Risueño, sabiéndose vencedor, habría preferido guardar silencio hasta el evento, pero no podía hacer tal cosa, pues habría generado desconcierto y alarma. Lo que hizo fue ralentizar su campaña, pero explicando y tranquilizando al mundo. La espera era muy tensa.

Acudió una vez más al programa especial “Tengo una pregunta para usted.”

La primera pregunta corrió a cargo de una mujer de edad media, dijo –Señor Risueño, ¿permitirá usted que los niños se droguen?

Risueño respondió –Hasta ahora, excepto en cuanto a la educación, que será eliminada por completo y afecta a los niños directamente, sólo he hablado de adultos mayores de edad. Son los adultos quienes podrán drogarse todo lo que quieran.

En cuanto a los niños y adolescentes, fijaremos la mayoría de edad en los 16 años. Pienso que a esta edad ya las personas pueden empezar a tomar sus propias decisiones. Entonces, legalmente, una persona tendrá que esperar a esta edad para comenzar a drogarse, si así lo desea.

Por otro lado, los niños, tengo la experiencia de quienes he conocido, asumen muy bien la abstinencia de drogas hasta que crezcan, pues a ellos les basta con sus juegos para conocer el mundo, si bien no se les ocultará nada de este asunto ni de ningún otro, de modo que sabrán qué son y cómo funcionan las drogas antes de interesarse por ellas.

Actualmente los adolescentes se interesan en las drogas cuando los juegos que siempre les satisficieron dejan de hacerlo. Un aspecto importantísimo en esto es que en la actualidad están separados el aprendizaje y la diversión y, cuando la diversión se esfuma, buscan las drogas. Así fue en mi caso, en torno a los 13, 14 ó 15 años de edad.

Entonces, muchísimos adolescentes encontrarán satisfacción aún a esta edad en el aprendizaje, que será divertido, y esperarán a la mayoría de edad para interesarse en las drogas, en su caso.

Sin embargo, pienso que los padres no deben ser nunca guardias de sus hijos, sino anfitriones y asesores. Nadie debe vigilar u obligar a nadie a abstenerse de drogas. Ésta es una opinión personal. Legalmente, un padre o una madre podrá impedir el consumo de drogas a sus hijos menores de edad, ejerciendo su tutela con la mínima violencia. No creo que lo consigan, pero es asunto suyo.

Un hombre de edad madura preguntó –Oiga, ¿usted lo sabe todo?

–No, me confunde usted con Santa Claus—. Todxs rieron. Y continuó Risueño –Mi truco consiste en la sencillez de pensar como un niño de 8 años de edad, pero con los conocimientos de un casi viejo—.

La siguiente pregunta corrió a cargo de un hombre joven –¿Cómo se atreve usted a permitir la eutanasia en cualquier caso, y dar a elegir cómo quiere morir cada persona? La vida y la muerte es asunto exclusivo de Dios—.

Risueño respondió con mucha calma, pero muy firme –Lo primero es que yo no voy a usar la palabra eutanasia en ningún caso, sino que será una ley de muerte libre. Ahora respóndame usted, ¿Usted quiere morir, quiero decir ahora, antes de que se cumpla su vida de modo natural?—.

—No, de ninguna manera, yo moriré cuando mi creador, Dios, así lo decida, y del modo que él lo decida—.

—Bien, no hay ningún problema. Esta posibilidad estará incluida en la ley, por supuesto. Usted podrá morir según sus propios criterios. Ahora bien, si cualquier otra persona tiene criterios distintos en cuanto a la vida y la muerte, también podrá cumplir sus deseos, fueren cuales fueren que, por supuesto, estarán incluidos en la ley.

Por otro lado, si usted quiere que los demás muramos igual que usted, es decir, según los criterios de usted, tendrá que demostrar, de modo científico y riguroso, dos cosas: Primero, que Dios existe y, segundo, que ese Dios quiere que muramos de determinado modo.

Entonces, cuando tenga usted estas pruebas, venga a verme, que yo le recibiré encantado y las analizaremos cuidadosamente. Si sus criterios resultan ciertos sin duda alguna, todos los seres humanos los adoptaremos. Esto es como la feria, quien demuestra tener la papeleta acertada se lleva la chochona.

Entre tanto, mientras no haya pruebas contundentes acerca de la muerte, cada cual elegirá el modo de la suya, si tiene la suerte de poder elegir—.

Se creó cierta animosidad en el ambiente, y se produjeron preguntas espontáneas, saltando el turno.

Alguien preguntó —¿Y qué hay del aborto?, usted no ha hablado de él—.

—El aborto es muerte, y estará incluido en la ley de muerte libre. En principio, si una persona puede elegir su muerte en cualquier momento, también podrá elegir la de sus hijos menores de edad. Sin embargo, aquí el estado ejercerá una tutela auxiliar, y sólo se podrá elegir la muerte del feto hasta determinado tiempo de gestación. En fin, ley de plazos para el aborto, libre y gratuito. En cuanto a fetos de mayor edad, o niños ya nacidos, nadie podrá decidir su muerte, sino que se buscarán otras opciones, como la adopción—. Fue la respuesta de Risueño.

Otro espontáneo preguntó —¿Cómo quiere morir usted?—.

—Yo moriré cuando y como lo decida mi creador—

—Entonces, usted cree en Dios—.

—No, en absoluto. Mi creador es Jesús Estrada, el autor de este relato. Yo soy un personaje de ficción creado exclusivamente para gastarles una broma a ustedes, todos los seres humanos, y moriré del modo más gracioso, supongo—.

Y un espontáneo más hizo su pregunta —¿Y por qué ese empeño en que elijamos el modo de nuestra muerte?—.

—Bien. Primero decir que quien no quiera pensar en su muerte, podrá no hacerlo. Para este caso estableceremos un modo de muerte por defecto, que podría ser fuertemente sedado.

Ahora voy a decir, cuidado, no qué es la muerte, pues en esto no entro, sino cómo es la muerte. Así que, quien no quiera saber esto puede salir de la sala y volver cuando les avisemos, o cambiar de canal de televisión y volver a conectar en 5 minutos, o bien, si

se trata de unx lectorx, voy a trazar una línea de asteriscos, y volverá a leer en la siguiente línea de asteriscos, cuando este asunto haya concluido, en la siguiente página.

\*\*\*\*\*

La muerte en la cama, por vejez o enfermedad terminal, no es como en las películas, que se hace una expiración y todo ha terminado.

Sé de cierto esto que les voy a contar porque asistí a mi padre en su muerte por cáncer, sin perder detalle.

El colapso del organismo por debilidad, cuando se certifica como causa última de la muerte “parada cardio-respiratoria”, consiste en asfixiarse lentamente, a lo largo de 6 u 8 horas, hasta el agotamiento absoluto, y entonces es cuando se para el corazón, y se producen unos intentos más de respirar, unas bocanadas, pues el organismo nunca se resigna a morir, sino que lucha hasta el último instante. A continuación cambia el color de la piel, al dejar de circular la sangre, y la conciencia se esfuma del rostro.

Esto es horroroso, tanto para quien lo sufre como para quien lo presencia. En mi opinión, no tiene sentido asistir al colapso del organismo cuando disponemos de la tecnología suficiente para evitarlo, bien con una inyección letal, o sedación fuerte o suave.

Es absurdo poner una inyección letal a nuestros perros para evitarles el asistir al colapso de su organismo, de lo que nadie se queja, y morir nosotros sufriendo horriblemente, debemos ser más tontos que los perros.

Entonces, estableceremos un testamento vital para el caso de que la persona en cuestión muera en la cama. Esto lo decidirá cada cual a lo largo de su vida, tal como el testamento económico. Las posibilidades serán todas las que se sugieran, e incluirán, desde luego, la muerte natural, sin sedación, la sedación suave, sedación fuerte, e inyección letal. Este documento estará en el historial médico y, llegado el caso, el médico lo llevará a cabo.

Ya digo, quien no quiera pensar en su muerte, el estado le amparará estableciendo un modo de muerte por defecto. En principio podría ser fuertemente sedado, pero esto lo decidiremos democráticamente entre todos los que sí pensamos en la muerte.

Alguien preguntó –¿Y si el médico se equivoca y no estábamos moribundos realmente?—.

–Señor, usted puede morir ahora mismo por un infarto cardiaco o cerebral, puede ser atropellado mañana, o tener un accidente de cualquier tipo... Hay miles y miles de causas por las que puede usted morir, entre las que se incluye, desde luego, un error médico. Por otro lado, la cosa suele ser muy clara y evidente en estos casos. La persona

moribunda da muestras evidentes de que va a morir, no hace falta ser médico si quiera para darse cuenta. También es cierto que en el caso de inyección letal u otro procedimiento, se esperará, salvo indicación en contra del moribundo, a que la asfixia haya comenzado—.

\*\*\*\*\*

(Aquí comienzan a leer quienes no quisieron saber de la muerte)

Risueño asistió al programa de Chorroancho cuando apenas quedaban dos semanas para las elecciones.

Chorroancho.- Oye, Kentucky y tú habéis hecho muy buenos chistes juntos, ¿estaban concertados, os pusisteis de acuerdo?

Risueño.- Generalmente no. Sólo dos cosas concertamos: La bofetada, comprenderás que tenía que avisarle, pues de lo contrario me la habría devuelto, y el sketch de los viejos colegas, don Pepito y don José. Éste lo preparamos juntos a iniciativa mía. El resto ha sido completamente espontáneo, siguiéndonos la corriente el uno al otro.

Rino Moreno.- La verdad es que conocemos muy poco de ti, nunca has contado nada de tu vida personal. No quiero ser impertinente pero, ¿podrías decirnos qué obras culturales te han impresionado o interesado de manera especial?

R.- Pues mi cultura es bastante amplia, he leído, visto y escuchado gran cantidad de obras interesantes, pero las que te puedo destacar principalmente son las pertenecientes al movimiento hippie. Por poner algún ejemplo está “The Wall”, (El Muro), de Pink Floyd, de la que obtuve la idea de la no educación en absoluto.

Esto es muy curioso, la canción original dice “We don’t need no education”, que todo el mundo traduce mal como “no queremos/necesitamos más educación”, cuando la traducción correcta es “no necesitamos ninguna educación”, es decir, ninguna en absoluto.

RM.- ¿Y algún descubrimiento reciente?

R.- Pues mi descubrimiento recientísimo ha sido una magnífica canción, perteneciente al movimiento hippie también, que llevaba oyendo desde la infancia y ahora he descubierto realmente. Se trata de “The Sounds of Silence”, de Simon y Garfunkel. Es impresionante. Fíjate que el vídeo en You Tube tiene doscientas y pico mil reproducciones, pues la mitad se las he hecho yo, igual que un niño: “Otra vez, otra vez.”

RM.- ¿Y qué dice?

R.- No, es en inglés.

(Después de un momento de desconcierto continuó la conversación)

C.- Tú te refieres al bienestar, ¿por qué no a la felicidad?

R.- Porque “felicidad” es una palabra muy confusa, y de esto se aprovecha mucho estafador, vendiendo la felicidad sin solucionar los problemas que nos amargan la vida, algo completamente absurdo.

Yo prefiero hablar de bienestar, pues aquí no hay equívoco. Quien quiera sentirse bien tendrá que solucionar sus problemas. El pensar que los problemas no tienen solución puede engañar a quien busca felicidad, pero nunca a quien busca bienestar. Tal persona, la segunda digo, tendrá que echarle imaginación a la cosa para solucionar efectivamente sus problemas, que son los de la humanidad. Otro planteamiento no tiene sentido.

C.- Has asistido a muchos programas de televisión últimamente pero, con la excepción de “Tengo una pregunta para usted” sólo has ido a los de tus amiguetes: Nosotros, Kentucky y el “Escandalero”. ¿Por qué es esto?

R.- Bueno, primero, es lógico que vaya a donde me siento a gusto y, segundo, eso no es del todo cierto, pues he estado también en “Los desayunos de tve.” hace apenas unos días.

C.- Perdona, Risueño, pero eso no es cierto. Llevo años viendo este programa sin perderme uno solo, y tú no has ido allí últimamente.

R.- Coño, Chorroancho, no me acuses de mentir porque tendría que renunciar a la presidencia del gobierno antes de acceder a ella. Yo he estado hace unos días en “los desayunos de tve”. De hecho traigo en el bolsillo un pendrive con el vídeo. Si quieres lo vemos. (Y pasó el pendrive a Chorroancho para que lo visualizase).

Risueño entró en el plató del supuesto programa “Los desayunos de tve”, pero era Piel Curtida quien hacía de entrevistador. Éste saludó a su invitado, pero Risueño se presentaba distraído. La impresión era que había salido de su casa con prisa y ansiaba desayunar. Se quitó la chaqueta, la colgó en el respaldo de la silla, cogió la servilleta, se la puso a modo de babero y, en ese momento, apareció un auxiliar, quien le traía un tazón grande de café con leche y una bandeja de sobaos pasiegos en formato pequeño y alargado.

Risueño cogió un sobao y le quitó el papel que lo semienvolvía, mientras Piel Curtida preguntaba, un tanto belicoso, —¿Cómo es eso de eliminar el matrimonio?, ¿se puede hacer tal cosa?—. Risueño respondió mientras mojaba el sobao en el café con leche —Bueno, nadie va a eliminar el matrimonio, sino sólo, tal como pedía la derecha, pues tiene razón en esto, dejar tal palabra para los enlaces de tipo religioso, sea cual sea la religión—. En ese momento fue a morder el sobao, pero había pasado demasiado tiempo y la parte mojada se quedó dentro del tazón. Risueño se sintió decepcionado, y volvió a sumergir lo que restaba de sobao antes de mojarse los dedos.

—Pero, entonces, las relaciones heterosexuales no religiosas tampoco se llamarán matrimonio—. Interpuso Piel Curtida. Risueño sacaba el sobao del café con leche e iba a morder, pero prefirió responder antes —Desde luego. No puede haber ninguna diferencia, ni siquiera nominal para las relaciones heterosexuales u homosexuales—. Entonces fue a morder el sobao, pero era demasiado tarde y la parte mojada cayó al tazón salpicando la mesa y la servilleta de Risueño, quien se sintió más decepcionado y molesto.

Risueño tomó otro sobao, pues el primero era ya demasiado pequeño para mojarlo sin incluir sus dedos, y le quitó el papel, sumergiéndolo en el café con leche. Mientras, Piel Curtida hacía su siguiente pregunta –Sin embargo, sí va a eliminar usted la educación—. –Éste es otro punto en el que la derecha tiene toda la razón: No se puede adoctrinar a los niños, así que, como ya hay tecnología suficiente para que los niños aprendan solos, eliminaremos completamente la educación—. Respondió Risueño contemplando con fastidio cómo la parte mojada de su sobao volvía a quedar dentro del café con leche.

Piel Curtida preguntó, aumentando su belicosidad, mientras Risueño insistía en su intento de desayunar, –Bueno, podría usted eliminar las drogas, del mismo modo—. –No creo que pudiéramos hacer tal cosa. Las drogas estaban aquí antes de que llegáramos nosotros, y son muy numerosas. Por otro lado, esta medida sería el mayor crimen ecológico de la humanidad—. Y su trozo mojado de sobao volvió a caer salpicando justo cuando lo iba a morder, para irritación del entrevistado. Y continuó diciendo –Lo que sí podemos eliminar en cuanto a las drogas es la prohibición. Esto sí lo hemos hecho nosotros y, en principio, lo podemos eliminar—. Miró la bandeja de sobaos. Sus jugos gástricos, generados por la expectativa de comer, le estaban empezando a producir un verdadero enojo, incrementado por la belicosidad, descarada ya, de Piel Curtida.

Risueño miró la bandeja de sobaos con ansiedad mientras frotaba las palmas de sus manos en la servilleta colgada de su cuello, y decidió intentarlo una vez más. Piel Curtida dijo, empezando a ser grosero, –Bueno, el dinero también lo hemos hecho nosotros, quizá sería conveniente eliminarlo—. Risueño, eligiendo una vez más responder antes de morder su húmedo sobao, preguntó –¿Pero se puede eliminar el dinero?—. Y volvió a fallar en su intento de comer. Ya le estaba resultando muy difícil mantener las formas.

–Las ballenas también estaban aquí antes que nosotros, y estamos pudiendo acabar con ellas—. Esto lo dijo piel Curtida, quien se sintió contrariado al pasar de ser entrevistador a entrevistado. Mientras, Risueño cogía el penúltimo sobao de la bandeja, ya con desesperación, y decía –Sí, como sigamos haciendo el tonto vamos a acabar, no sólo con las ballenas, sino con toda la vida en la Tierra, incluidos nosotros—. Y el sobao que mojaba se le escurrió de los dedos y cayó al café con leche, sin remedio.

Risueño volvió a mirar la bandeja de sobaos, en la que ya sólo quedaba uno, y dudó si intentarlo por última vez. Piel Curtida, sin dar tregua en su belicosidad, preguntó –Si no he entendido mal, usted afirma que lo que es natural, por así decirlo, no se puede eliminar. Mientras que lo que hemos hecho nosotros, sí se puede eliminar—. –En principio es así la cosa. Aquí he aprendido de la derecha otra vez, concretamente de los militares. Los militares, cuando algo crea problemas, no se entretienen en arreglarlo, sino que lo eliminan en un solo acto—. Y miraba con indecisión, ansiedad y enojo el último sobao, sin atreverse a cogerlo.

Entonces Piel Curtida preguntó, exclamando, –¡Oiga!, ¿no irá usted a eliminar el País Vasco?!—. Risueño se levantó bruscamente, se quitó la servilleta de un tirón, arrojándola sobre la mesa, cogió su chaqueta, y se marchaba ya cuando Piel Curtida dijo –¿Una pregunta incómoda, candidato?!—. Y Risueño respondió mientras se marchaba, muy enojado, –¡¡No. Es sólo que me voy al bar de enfrente a ver si consigo desayunar!!—.

Esto ya fue el colmo. No había ya casi ninguna persona en el mundo que no hubiera visto este vídeo o hubiera oído hablar de él. Mientras, los votantes de España iban a darle entre el 65 y 70 % de los votos, algo asombroso. Sólo las personas de extrema derecha se negaban a hacerlo, pero sin presentar un solo argumento o queja en contra de Risueño y su equipo, pues no sabían cómo hacerlo. Por otro lado, nadie se presentaba, de la derecha digo, como alternativa al protagonista.

Ya quedaban sólo 4 días para las elecciones, el domingo siguiente, y Risueño se dio cuenta claramente de que debía cambiar de estrategia. El fenómeno era tan extraordinario y tan fuerte que ya no resultaba pertinente ningún estado intermedio. Además, ni si quiera podría esperar a prometer su cargo ante el rey, lo que tardaría aproximadamente un mes pues, en ese tiempo, el mundo se paralizaría. De tal modo, su nuevo plan era, en cuanto estuviera clara su victoria, como presidente electo, en su discurso la misma noche de las elecciones, convocaría una sesión extraordinaria y urgentísima de la Asamblea General de Naciones Unidas, y allí lo presentaría.

Aún faltaban 4 días y, el último de campaña, el viernes noche, como había acordado con Kentucky, harían juntos un programa especial de cierre de campaña.

Todo estaba muy claro. Parecía que nada podía fallar pero, tal como ocurre en una pandilla de adolescentes, cuando todos hacen una jugada humorística de modo espontáneo, siguiéndose la corriente unos a otros, y siempre hay un capullo que no se entera de la movida y mete la pata en el momento crítico, así ocurrió en la pandilla de la humanidad entera. Hubo un capullo que metió la pata haciendo a Risueño una pregunta, tonta e infantil, que resultó fatal.

Risueño salía de una reunión con su equipo de partido cuando los periodistas que esperaban se le echaron encima con sus micrófonos y, uno, que debía ser becario, se adelantó a los demás e hizo la siguiente pregunta:

–Al hacerse cargo de la presidencia del gobierno, ¿dejará usted el humor?—. Risueño respondió muy serio y diplomático, así como de espaldas, –Bien, es evidente que la presidencia del gobierno conlleva unas tareas y una dedicación que me dificultará mucho hacer mi programa e, incluso, los pequeños sketches que venía haciendo últimamente. Ahora, ¿no esperará usted que yo me tome en serio la política?—.

Qué tontería, qué bobada. Risueño no se dio cuenta de que con este estúpido chiste había sentenciado a la humanidad. Y siguió adelante con su plan y con su humor.

Llegó el viernes noche, el cierre de campaña electoral antes de la jornada de reflexión. Kentucky recibió a Risueño con euforia, acercándose a él esta vez, y abrazándolo con entusiasmo y alegría, a lo que Risueño correspondió plenamente.

Este programa estaba siendo visto por la totalidad de los seres humanos, salvo niños pequeños y algunx despistadx sueltx, pues el chiste anterior había dado la vuelta al mundo anunciando tal acontecimiento. E incluso lxs indígenas perdidxs en el Amazonas disponían de un ordenador portátil para no faltar a la cita.

Kentucky expuso que toda la actitud política había cambiado con la irrupción de Risueño y, para ilustrarlo, pasó un vídeo en el que lxs políticxs, como Aznar, Zapatero, Rajoy, Ana Botella, y algunx más, también de otros países, se libraban de lxs periodistas interponiendo a sus guardaespaldas que, a cámara rápida, se desempeñaban a codazos y empujones para abrir paso a sus jefxs.

A continuación Kentucky mostró, también a cámara rápida, cómo Risueño, sin guardaespaldas, dejaba acercarse a lxs periodistas, respondía su pregunta y, cuando éstxs caían al suelo retorciéndose de risa, Risueño pasaba por encima, esquivando los cuerpos para no pisarlos.

Mientras el público de todo el mundo se partía de risa, Risueño, sin necesidad de preguntas de Kentucky, explicó –Es que este chaval que, sin duda, acaba de salir de la facultad, debe ser de estas personas que no se dan muy bien cuenta de la realidad...– He hizo gesto como de desenroscar una bombilla junto a su cabeza, con la mano derecha. Y siguió, incrementando la intensidad de sus palabras a medida que hablaba –...Se puede dejar el tabaco, se puede dejar la mujer, se puede dejar el hombre, se puede dejar el trabajo, ¡incluso se puede dejar la heroína!; ¡¡pero no se puede dejar el humor!!

---

Todos los seres humanos se reían dolorosamente ya, y subían el volumen de sus aparatos para no perderse un detalle. Y Risueño siguió diciendo –El humor es siempre positivo. ¡¿Alguien ha visto alguna vez a un humorista decir en su lecho de muerte “Me arrepiento de mis chistes”?!—

Risueño contempló, con toda seriedad, cómo las personas del público se retorcían dolorosamente de risa. Algunxs de ellxs intentaban escapar arrastras, como de un incendio. Kentucky, que al principio se dejó caer hacia adelante, se tiró de espaldas, volcando su silla, buscando una respiración más eficaz. En todo el mundo el panorama era el mismo. La totalidad de las personas, con excepción de niñxs pequeñxs y algunx despistadx, rieron brutalmente produciendo desgarró fibrilar de sus diafragmas, entrando en un círculo vicioso de risa, dolor, más risa, en la que se rompían los tejidos musculares, así como ligamentos y tendones, asfixiándose lentamente.

Toda la humanidad murió, pues lxs pocxs que quedaron, bien eran niñxs indefensxs, bien personas aisladas que no consiguieron organizarse de nuevo, muriendo de hambre, frío, etc. La humanidad había muerto por humor.

Es tronchante que, después de 150.000 años de existencia de la especie humana en los que ha estado a punto de extinguirse varias veces, habiendo sobrevivido a la posibilidad de caída de grandes meteoritos, o erupciones volcánicas de amplia envergadura, etc., cuando llevábamos sesenta y tantos años en grave riesgo de guerra nuclear, cada vez más acuciante, con escalofriantes idas y venidas del peligro, y avanzábamos hacia el colapso de la naturaleza por estar compitiendo como estúpidxs sin poder atender a nuestra sostenibilidad como especie, y apuntando ya la quiebra económica de todo el sistema humano... Después de esto, como digo, es tronchante que el fin del mundo, al menos del humano, lo haya provocado un chiste y, para colmo, justo cuando parecía que había una posibilidad de supervivencia para nosotrxs. Una posibilidad que abría precisamente lo que desencadenó el chiste fatídico. Una tremenda ironía.

Por otro lado, el humor, es seguro, está ligado intrínsecamente al surgimiento de la especie humana. No es de extrañar que también lo esté a su extinción completa y definitiva.

En cuanto a cómo murió Risueño, pues no tiene ninguna importancia, qué más da. Bien se pegó un tiro en la cabeza u otro procedimiento de suicidio, bien intentó sobrevivir sin éxito. Esa no es la pregunta.

La pregunta es ¿Qué carajo iba a presentar Risueño ante la Asamblea General de Naciones Unidas?

Yo, Jesús Estrada, el autor, sólo puedo aportar un dato que no sé si aclarará la cosa o la complicará más. El caso es que, Risueño, antes de ser humorista profesional, había estado loco.

FIN.

Jesús Estrada, en junio de 2012. [www.nuevaera.info](http://www.nuevaera.info)